



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2003

VII Legislatura

Núm. 801

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JESÚS MARÍA POSADA MORENO

Sesión núm. 47 (extraordinaria)

celebrada el jueves, 28 de agosto de 2003

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia de la señora ministra de Asuntos Exteriores (Palacio Vallelersundi), para informar sobre el atentado contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad. A petición propia. (Número de expediente 214/000193.)

25276

Se abre la sesión a las cinco de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Señorías, se abre la sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores.

De acuerdo con la Mesa, representando la opinión de todos los miembros de esta Comisión de Asuntos Exteriores, quiero expresar la más rotunda condena por el brutal atentado contra la sede de Naciones Unidas en Bagdad y nuestra condolencia hacia todas las víctimas. Trasladamos muy especialmente nuestro pésame a la familia y amigos del capitán de navío Martín-Oar y a todas las Fuerzas Armadas. Creo que todos hoy rendimos un homenaje a su vida y a su muerte. Asimismo quiero expresar nuestro dolor por la muerte del señor Vieira de Mello, comisionado de Naciones Unidas, que hace muy pocos meses, como alto comisario de dicha organización para los Derechos Humanos, mantuvo una reunión con la Mesa y portavoces de esta Comisión, donde pudimos apreciar sus extraordinarios conocimientos y sobre todo su gran entereza moral.

Descansen todos en paz.

Comenzamos la sesión con el único punto del orden del día: Comparecencia, a petición propia, de la ministra de Asuntos Exteriores ante esta Comisión para informar sobre el atentado contra la sede de Naciones Unidas en Bagdad. Tiene la palabra la ministra de Asuntos Exteriores.

La señora **MINISTRA DE ASUNTOS EXTERIORES** (Palacio Vallelersundi): Señorías, quiero empezar sumando la voz del Gobierno al emotivo homenaje que el presidente de esta Comisión acaba de efectuar en memoria de las víctimas del brutal atentado terrorista del pasado día 19 y muy en especial en memoria de la labor y la actitud, que son ejemplo para todos, del representante especial, don Sergio Vieira de Mello, y de nuestro compatriota, el capitán de navío don Manuel Martín-Oar. El señor Vieira de Mello, como enviado especial de Naciones Unidas, encarnaba el compromiso internacional para la reconstrucción de Irak, el compromiso por un Irak democrático y plenamente integrado en la comunidad de naciones. Saludo su determinación y su coraje en este objetivo común y traigo también a la memoria su trayectoria en defensa de los derechos humanos como alto comisionado. Nos entristece a todos la muerte de un hombre cabal, de un interlocutor que contó con el respaldo español en todos sus cometidos y que dio respaldo muy en particular durante la presidencia del Consejo de Seguridad que ostentó España en el pasado mes de julio, respaldo crucial para los trabajos de la presidencia. Quiero decir que me duele que el terrorismo, esa violación primera de los derechos humanos, cuya siniestra actividad en España conocía Vieira de Mello y que le preocupaba genuinamente, haya segado su vida, pero no su testimonio, testimonio que queda entre nosotros. La muerte del capitán de navío don Manuel Martín-Oar nos ha consternado a todos profundamente, pero esa muerte a algunos nos ha

traído también, sin estridencias y sin alardes, una emoción muy honda y auténtica, una emoción, repito, que quizá debiera resonar más a menudo en esta época en la que parece imponerse una globalización plana de actitudes y respuestas. La muerte de don Manuel Martín-Oar nos ha situado en la perspectiva vital de un hombre que decidió siempre tomar en la mano su propia vida, de una persona que consciente de que la vida está tejida de fragilidad, de que la vida sigue consistiendo, por mucho empeño que pongamos en negarlo, esencialmente en inseguridad, se forjó su propia aventura, su propio destino, haciéndolo enteramente suyo y descartando, reitero, sin aspavientos, serenamente, transferir a otros ese compromiso.

Ese ejercicio callado de la libertad con todas sus consecuencias, pues no hay otra palabra más justa que esa de libertad para definirlo, ha querido secundarlo con entereza su familia. No pretendo rehuir nada y creo haber encarado en todo momento mis responsabilidades y mi biografía, pero deseo dejar aquí constancia de mi respeto a tal actitud y del orgullo de pertenecer a la misma comunidad. Pues bien, señorías, desde el recuerdo de las víctimas, desde la cercanía a los familiares y amigos, de esta y de cualesquiera otras víctimas, digo y afirmo categóricamente que los terroristas no conseguirán sus abyectos fines. No lo van a conseguir. Nunca seremos neutrales con esa plaga cobarde y cruel que es el terrorismo.

Señorías, entre las actuaciones del Gobierno ante el atentado en Bagdad destaca la decisión de informar al Parlamento a la mayor brevedad, y de esa voluntad trae causa mi comparecencia hoy ante SS.SS., a petición propia, en sesión extraordinaria, con el mismo propósito con que he acudido multitud de veces en el anterior período de sesiones ante esta y otras comisiones, así como ante el Pleno del Congreso y del Senado, siguiendo los principios de información, transparencia y diálogo que han presidido la actuación del Gobierno en todo momento. En aras de la claridad expositiva, estructuraré mi intervención sobre cuatro ejes. En primer lugar, expondré algunas consideraciones de carácter preliminar, que espero contribuyan a centrar el debate. Después abordaré la información de que dispone el Gobierno sobre el atentado contra la sede de Naciones Unidas en Bagdad, las circunstancias del fallecimiento del capitán de navío don Manuel Martín-Oar y algunos datos relativos a la situación de las tropas españolas en la región de Al Diwaniya. En tercer lugar, daré cuenta a SS.SS. de los compromisos y de la línea de acción que el Gobierno va a mantener e impulsar respecto del futuro de Irak, y ello tanto desde el punto de vista nacional como desde la perspectiva de nuestra participación en foros internacionales. Por último concluiré mi intervención trasladándoles el núcleo de convicciones que animan al Gobierno en esta cuestión, que son las que han guiado nuestra línea política desde el inicio y que seguirán marcando la naturaleza de todas aquellas decisiones que deban adoptarse a la hora de contribuir a la

plena reincorporación de un Irak próspero, estable y en paz a la comunidad de naciones.

Señorías, entre las consideraciones preliminares destaco la general y enérgica, si bien lamentablemente no unánime, condena que ha merecido dentro y fuera de España el atentado terrorista contra la sede de Naciones Unidas en Bagdad. En España, tanto el presidente como otros líderes de partidos políticos con representación parlamentaria han condenado esta acción que no sólo atenta contra el más elemental respeto al derecho a la vida sino asimismo contra Naciones Unidas, contra la comunidad internacional, contra el futuro del pueblo iraquí. Por tanto quiero reiterar aquí y ahora el firme compromiso del Gobierno para hacer frente al terrorismo, compromiso que está en plena sintonía con los objetivos del secretario general de Naciones Unidas y de los miembros del Consejo de Seguridad. A este respecto el Gobierno suscribe enteramente la declaración presidencial del Consejo de Seguridad emitida el pasado día 20, que reitera la determinación del mismo de seguir trabajando con el pueblo iraquí a favor de la paz y de la justicia en su país para que los iraquíes puedan determinar su propio futuro político. Me solidarizo también con la decisión del secretario general de Naciones Unidas de que la organización continúe su actividad en Irak en favor del pueblo iraquí, desmintiendo así rotundamente los rumores que circularon sobre la supuesta intención de evacuar a los funcionarios internacionales.

En segundo lugar, procedo ahora a compartir con SS.SS. la información de que dispone el Gobierno en estos momentos sobre algunos de los aspectos más relevantes objeto de esta sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso. Este atentado sin precedentes ha supuesto una conmoción para el mundo entero. Por lo que a mi respecta, no me puedo desvincular de mi muy vivo recuerdo de mi reciente visita a Bagdad, de mi entrevista con Sergio Vieira de Mello y de los momentos que compartí con los españoles, civiles y militares, que trabajan allí, entre ellos el propio capitán de navío don Manuel Martín-Oar. La detonación de cientos de kilos de explosivos; cargados en un camión-hormigonera conducido por un suicida que embistió el muro de ladrillos que rodea el hotel Canal, donde está la sede de Naciones Unidas, ha supuesto —repito— un ataque inédito y sin precedentes contra esa organización a lo largo de su historia. La muerte de al menos 23 personas, las decenas de heridos y el caos y destrucción de la representación de Naciones Unidas sacudieron las conciencias internacionales y llevaron la desolación al corazón del organismo internacional más representativo de nuestro mundo.

Señorías, en la actualidad, se encuentran abiertas varias líneas de investigación acerca de este atentado terrorista. Tanto la Autoridad provisional de la coalición como alguna de las agencias norteamericanas, así como la oficina del coordinador de seguridad de Naciones Unidas, han iniciado ya sus tareas. Las informaciones disponibles hoy día son, escuetamente, las

siguientes. Algunos indicios señalan que los explosivos utilizados eran de naturaleza distinta de la de aquellos que se usaron en el atentado terrorista contra la embajada de Jordania en Bagdad días antes y que tenían un origen militar de la época soviética pudiendo haber pertenecido al arsenal del ejército de Sadam Husein. Otras teorías se orientan más bien hacia la autoría del atentado por parte de grupos radicales islámicos relacionados con el terrorismo de Al Qaeda y, en concreto al grupo Ansar el-Islam. Por fin, algún miembro del Consejo de Gobierno iraquí apunta la posibilidad de que el ataque terrorista haya sido planificado por fuerzas leales al ex dictador iraquí conjuntamente con grupos fundamentalistas. Las pesquisas continúan en estos momentos, y el Gobierno, en su condición de miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, hace suya la declaración presidencial del pasado día 20, en cuanto esta subraya la necesidad de llevar a los autores del crimen ante la justicia.

Entre las víctimas del atentado figuraba el capitán de navío don Manuel Martín-Oar, que trabajaba a las órdenes del embajador en misión especial don Miguel Benzo. Manuel Martín-Oar desempeñaba, así, una misión civil, a la que se sumó por su experiencia relevante en materia de organizaciones internacionales —y de Naciones Unidas en particular—, especialmente en cooperación al desarrollo. Ambos habían llegado a Bagdad en el mes de mayo y desempeñaban sus funciones en el departamento que se encarga, en el marco de la Autoridad provisional, de las relaciones con las agencias de Naciones Unidas, en concreto con aquellas que se dedican a la planificación y ejecución de proyectos de carácter humanitario y asistencial, cuyo objetivo último es mejorar la calidad de vida de la población iraquí y contribuir a sentar las bases de unas infraestructuras de servicios mínimos que puedan satisfacer las exigencias fundamentales del día a día de los iraquíes.

Sabemos que el capitán de navío don Manuel Martín-Oar salió del edificio por su propio pie, cubierto de polvo y con heridas visibles de alguna consideración en los brazos. El ingeniero español, señor López-Oribe, que prestaba y presta sus servicios en la ciudad de Basora pero que se encontraba casualmente en Bagdad, habló con él e incluso le aplicó un torniquete en un brazo para contener la hemorragia. El señor López-Oribe dejó momentos después al señor Martín-Oar a cargo de personal estadounidense, quienes, consta, le realizaron una cura de urgencia y le colocaron un goteo. Esta información dada por el último compatriota que lo vio con vida fue la que el Ministerio de Defensa y la oficina de información diplomática trasladó a la familia y a la opinión pública. Sin embargo, según confirma la autopsia realizada el jueves de la semana pasada —día 21— tras su traslado a la base militar de Rota, que coincide con las informaciones de los médicos norteamericanos originadas en Bagdad, tras unos primeros momentos en los que la vida de nuestro compatriota, el capitán de navío Martín-Oar, no parecía correr peligro, aparece que sufre un traumatismo craneoencefálico y

una fuerte hemorragia interna provocada por la explosión, a resultas de la cual fallece. En la tarde del jueves día 20 un helicóptero perteneciente al contingente español en Al Diwaniya transportó los restos mortales del capitán de navío Martín-Oar a la ciudad de Basora, donde fueron recogidos esa madrugada por un Boeing de las Fuerzas Armadas españolas, que trajo el cuerpo del capitán de navío de vuelta a casa, envuelto en la enseña nacional.

La dificultad de localizar y de identificar en Bagdad a las víctimas pero también a los supervivientes de la masacre afectó a todo tipo de personas y de nacionalidades creando confusión y noticias contradictorias. Así, el 19 de agosto se dieron por muertas al menos a cinco personas, entre ellas a la ciudadana filipina Marilyn Manuel, asistente personal de Sergio Vieira de Mello, que posteriormente aparecieron con vida, y respecto de algunas se tardó más de dos días en conocer la noticia. Durante la primera semana quedaron por identificar los cuerpos de siete víctimas y todavía hoy existe una por identificar. En el caso que nos ocupa, del capitán de navío don Manuel Martín-Oar, se dieron complicaciones añadidas habida cuenta la condición civil que ostentaba el militar fallecido y el hecho de que tanto el embajador en misión especial, señor Benzo, como la Embajada de España en Bagdad orientasen sus esfuerzos en la búsqueda y localización de un herido y no de alguien que desgraciadamente había fallecido ya. Este cúmulo de circunstancias adversas, connaturales a un ataque terrorista de tal magnitud como es el caso, así como la preocupación por conocer el paradero de los demás españoles destacados en Bagdad, motivaron que no tuviéramos noticia puntual de la suerte del capitán de navío Martín-Oar, sin perjuicio de la colaboración que en todo momento prestaron las autoridades norteamericanas y en especial la Secretaría de Estado. Puedo así señalar que el secretario de Estado, Colin Powell, que se encontraba de vacaciones, mantuvo conmigo tres conversaciones diferentes a lo largo del día 20 de agosto para darme cuenta del curso de las investigaciones. Igualmente, uno de los subsecretarios del Departamento de Defensa norteamericano, el señor Zackheim, mantuvo contacto en este mismo sentido con el comisionado del Gobierno español para Irak. Así pues es cierto que las informaciones proporcionadas en las primeras horas desgraciadamente no reflejaron la penosa realidad del fallecimiento del capitán de navío Martín-Oar. Soy la primera en lamentarlo, especialmente ante sus familiares y allegados, por las expectativas tan dolorosamente truncadas.

Señorías, no podemos permitir que una minoría de violentos ponga en peligro el futuro de Irak. Simplemente la comunidad internacional no puede admitir un fracaso en Irak y, seamos claros, señorías, el atentado del día 19 de agosto no es un incidente trágico ocurrido un día cualquiera, sino que se trata de un atentado brutal cometido por aquellos que se oponen a la voluntad mayoritaria de los iraquíes de un futuro mejor en un momento en que la labor intensa y dedicada de la

comunidad internacional, comprometida con la reconstrucción del país, avanza lenta pero decididamente. Señorías, hago más las palabras de Adnan Pachachi en su comparecencia, auspiciada por cierto por la presidencia española, el pasado día 22 de julio en el Consejo de Seguridad. Este miembro del Consejo de Gobierno iraquí, elegido posteriormente para formar parte de su presidencia rotatoria, con el que tuve ocasión de entrevistarme, pedía cabalmente que Irak no volviera nunca a vivir en una sociedad cuyo fundamento era el miedo y la tiranía de un sistema que despojó a los iraquíes de su libertad, degradó su dignidad y confinó cualquier tipo de oposición a las fosas comunes que hoy se descubren por todo el país. Los hechos acaecidos a partir del día 19 e incluso antes ponen de manifiesto las difíciles circunstancias con las que se topa la comunidad internacional para progresar en el camino de la reconstrucción institucional y económica del país, porque los secuaces y partidarios que todavía anhelan el cruento régimen de Sadam Husein y los grupos terroristas que operan en la zona con la esperanza de hacer volver atrás el reloj de la historia son amenazas que no han desaparecido, que están condenadas al fracaso, pero que reclaman la intensificación de todos nuestros esfuerzos.

Señorías, a pesar de todas las dificultades que he señalado, las cosas avanzan. Así, puedo referir que 240 hospitales del país funcionan ya, la UNICEF ha repartido vacunas para más de cuatro millones de niños, la mayor parte de las escuelas están operativas, se está pagando ya a los funcionarios y pensionistas con un costo considerable, se ha confeccionado el presupuesto, se prevé la unidad monetaria en el país, que esperamos tenga lugar en el mes de octubre próximo, y en particular el recientemente creado Consejo de Gobierno iraquí va involucrándose cada día más en las responsabilidades políticas del día a día que le permitirán oportunamente el desarrollo de su misión; a ello me referiré detalladamente más adelante.

Como SS.SS. conocen, el Consejo de Ministros autorizó el 11 de julio, a iniciativa de los titulares de Asuntos Exteriores y de Defensa, la participación de unidades militares españolas en operaciones orientadas a contribuir a la estabilidad y a la seguridad de Irak. De la naturaleza y la misión de este contingente informé oportunamente al Congreso el ministro de Defensa el pasado 17 de julio. Esta decisión tiene su base jurídica en la resolución 1483 aprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el pasado 22 de mayo. Permítanme recordar, aunque tanto el ministro de Defensa como yo misma lo hemos reiterado en numerosas ocasiones, algo que muchos insisten en obviar deliberadamente, que la resolución 1483 legitima plenamente la actuación de las Fuerzas Armadas españolas en Irak y deja claro que estas no son, repito, no son potencia ocupante. Cito textualmente el preámbulo de dicha resolución en la que se consigna que son Estados Unidos y Reino Unido las potencias ocupantes y señala a continuación que otros Estados —es una cita literal— que no son potencia ocupante están realizando

tareas o quizás lo hagan en el futuro, en el marco de la autoridad. Por tanto España es uno de estos Estados que no son potencias ocupantes, pero que están realizando tareas en el marco de la autoridad. Recuerdo asimismo a SS. SS. que el Consejo Europeo de Salónica celebrado el pasado mes de julio destacaba expresamente la labor que algunos socios europeos realizaban ya en Irak contribuyendo a su seguridad y estabilidad sobre la base de la resolución 1483 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Como SS.SS. conocen, de los 49 países que participan en estas misiones de estabilización y seguridad, 13 tienen en estos momentos fuerzas desplegadas en Irak. La brigada Plus Ultra se integra en una división multinacional hispano-polaca a la que se añaden brigadas procedentes de otros ejércitos. Al día de hoy, la brigada Plus Ultra, al mando del general Alfredo Cardona, cuenta ya con el cien por cien de sus efectivos, esto es 1.360, desplegados en la zona centro-sur de Irak, a los que se suman efectivos de otros países iberoamericanos: Nicaragua, Honduras, República Dominicana y El Salvador. La división española operará en las provincias de An Najaf y Al Qadisiyah teniendo su cuartel general en Al Diwaniya, capital de la provincia de Al Qadisiyah, a 180 kilómetros al sur de Bagdad y 400 kilómetros al norte de Basora. Respecto a los incidentes acaecidos en la noche del miércoles de 20 de agosto, 19:15 hora española, cerca de la base RTC 5, conocida como base España, en Al Diwaniya, lo primero que cabe destacar es que no hubo heridos ni daños materiales que lamentar. Estamos hablando de 19 granadas de mortero que fueron disparadas en las proximidades de la base española, de las que tres no llegaron a explotar y dos cayeron dentro del recinto de la base. De acuerdo con las informaciones facilitadas por los servicios del general Cardona, los artificieros españoles de base España localizaron el origen de las explosiones y desactivaron aquellas que no habían estallado. Deseo una vez más reiterar aquí el respaldo político, moral y humano del Gobierno a la admirable labor que llevan a cabo nuestras Fuerzas Armadas en Irak en pro de la seguridad y la estabilidad del país, así como de la ayuda a la población local.

Procedo ahora, señorías, según el esquema que les anuncié, a exponer los compromisos políticos y las líneas de acción que el Gobierno ha mantenido y piensa seguir impulsando en lo que se refiere al futuro de Irak. En primer lugar, reitero el firme compromiso del Gobierno para continuar con las labores de asistencia y ayuda al pueblo iraquí y ello tanto en virtud de las actuaciones puramente españolas como a través del apoyo de España a iniciativas que tienen su origen en foros internacionales. El Gobierno ha comprometido así una cantidad superior a los 71 millones de euros en ayuda humanitaria con motivo de la crisis de Irak, lo que constituye la segunda aportación entre los países europeos, detrás de la de Reino Unido. Resulta especialmente demostrativo por otra parte el hecho de que el mismo día del atentado terrorista en Bagdad y conscientes de sus secuelas, una delegación española de la

Agencia de Cooperación Internacional se desplazara a dicha capital. Allí anunció la intensificación de nuestros esfuerzos en materia de cooperación y está procediendo a la identificación de proyectos adicionales para mejorar el nivel de vida del pueblo iraquí. La creación de la oficina técnica de cooperación en Bagdad ha sido ya decidida y estará en funciones en los próximos meses, al objeto de que antes de fin de año esté a pleno rendimiento. En este marco merecen mención especial los proyectos que España está desarrollando en colaboración con Naciones Unidas, de entre ellos dos muy queridos por Sergio Vieira de Mello, uno respecto de un centro de documentación de derechos humanos y otro respecto de un centro de promoción de medios informativos, de pluralismo en la información. Desde una perspectiva multilateral, como SS.SS. saben, Madrid será la sede de la conferencia de donantes que se celebrará el próximo 24 de octubre. El Gobierno ha participado ya de manera muy activa en la reunión preparatoria que tuvo lugar en Nueva York los días 23, 24 y 25 de junio pasado, a la que asistieron representantes de más de 50 países, además de la Comisión Europea, 15 agencias internacionales y 10 instituciones financieras internacionales, entre ellas el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Los objetivos de dicha conferencia, que reunirá el mayor número de países contribuyentes, será la consecución de un acuerdo con el fin de crear y administrar un fondo para la reconstrucción de Irak, según unas pautas que permitan, además de contribuciones genéricas, la asignación de recursos a proyectos concretos de reconstrucción del país.

En segundo lugar, el Gobierno mantendrá el mismo nivel de diálogo y de intercambio de información sobre estas cuestiones con el secretario general de Naciones Unidas. En este contexto se inscribe la reunión que mantuve el pasado día 22 con el señor Kofi Annan. En el curso de nuestra conversación repasamos, dada su especial importancia, el debate actual en curso en Nueva York en torno a las posibilidades que existen para desarrollar las vías abiertas por la Resolución 1483. El secretario general de Naciones Unidas señalaba públicamente ese mismo día —y cito textualmente sus palabras— que la posibilidad de que los cascos azules de Naciones Unidas sustituyan al mando de la coalición está fuera de cuestión. La ONU no hará eso, simplemente porque no tiene capacidad para ello. En este sentido, como también señalé en posteriores declaraciones, el Gobierno español entiende que en estos momentos no se dan las circunstancias adecuadas para el cambio y la sustitución de las estructuras de mando. Otra cosa es que los miembros del Consejo de Seguridad sigamos manteniendo —y vamos a seguir haciéndolo— conversaciones entre nosotros, así como con el secretario general, al objeto de identificar aquellas actuaciones que puedan mejorar los niveles de estabilidad y seguridad del país, de participación de otros países, al mismo tiempo que se fortalece el papel vital de Naciones Unidas en Irak, extremo este que nos parece sin duda alguna fundamental. Quiero insistir,

señorías, en que precisamente durante la presidencia de España en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas defendimos y apoyamos de forma decidida y destacada el contenido del informe del secretario general, presentado el 22 de julio, en una reunión que tuve el honor de presidir y que apuntaba en el sentido expuesto. Naciones Unidas no ha dado un mandato para una misión de cascos azules en Irak sencillamente porque, como recordaba el secretario general, esto no sería viable en las actuales circunstancias y con los medios de que dispone la organización. Esto decía el secretario general y nosotros lo compartimos. Esta situación no es nueva. Por referirme a misiones actualmente vigentes, la de la OTAN y la de la Unión Europea en los Balcanes, la operación Libertad Duradera, de la coalición internacional contra el terrorismo o la fuerza multinacional ISAF en Afganistán, actúan igualmente bajo el liderazgo de un país o de una organización distinta de la de Naciones Unidas, sin perjuicio de que todas tengan la cobertura de Naciones Unidas. Lo importante —insisto— es que la fuerza de estabilización, como en todas estas operaciones, tiene cobertura jurídica del Consejo de Seguridad a través de la Resolución 1483.

Señorías, en tercer lugar, el Gobierno mantendrá y reforzará sus trabajos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, junto con el resto de sus integrantes. Ya lo hicimos en el momento de las arduas negociaciones que precedieron a la aprobación de la Resolución 1483. También la participación española fue importante en la labor que llevó a la aprobación de la Resolución 1500 del pasado 14 de agosto que, como SS.SS. conocen, tiene la importancia de dar la bienvenida a la formación del Consejo de Gobierno iraquí el 13 de julio como un paso importante para la formación de un Gobierno representativo iraquí internacionalmente reconocido y crea además la UNAMI o misión de asistencia de Naciones Unidas para Irak. Porque la Resolución 1500 tiene su germen en la intensa labor realizada durante la presidencia española del Consejo de Seguridad en el mes de julio, mes a lo largo del cual personalmente aproveché cuantos contactos mantuve y viajes realicé para impulsar la filosofía que la anima.

En cuarto lugar, y en consonancia con lo que he señalado más arriba acerca de las tareas de contribución a la estabilidad y seguridad en Irak, el Gobierno español llevará a cabo las misiones que han sido encomendadas al contingente español destacado en la zona centro-sur del país con base principal en Al-Diwaniya.

En quinto lugar, el Gobierno apoya plenamente la labor de los miembros del Consejo de Gobierno iraquí constituido el pasado 13 de julio, como ya he referido. Como SS.SS. conocen, he tenido la oportunidad de entrevistarme personalmente con algunos de los miembros de este Consejo de Gobierno, lo hice en Bagdad con varios miembros del Consejo y lo he hecho en Nueva York con el señor Pachachi y en Madrid de nuevo con el doctor Alawi, estos dos últimos miembros de la presidencia rotatoria, y el Gobierno continuará en esta línea.

En este sentido, hago más las palabras de Sergio Vieira de Mello con ocasión de la reunión del Consejo de Seguridad del pasado 22 de julio. Sergio Vieira de Mello decía en su intervención: La formación del Consejo de Gobierno iraquí es un paso importante para lograr el éxito de la empresa. Se han conferido poderes ejecutivos importantes al mismo y ahora contamos con una institución que, aunque no haya sido elegida democráticamente, representa de manera general a los distintos sectores de Irak. Contamos ahora con un órgano oficial de interlocutores iraquíes importantes y reconocidos, que gozan de credibilidad y autoridad, con quienes podemos trazar el camino hacia delante y encomio a los líderes iraquíes del Consejo de Gobierno, por su cordura política, al asumir esta responsabilidad histórica. Fin de la cita.

El Gobierno español entiende que el apoyo de la comunidad internacional al Consejo de Gobierno iraquí es así de la mayor importancia. Pude desarrollar este aspecto en la citada sesión del pasado 22 de julio, porque entiendo, como entonces tuve ocasión de decir, que el Consejo de Gobierno simboliza la unidad de Irak que queremos preservar y que su constitución —como decía Sergio Vieira de Melo— es un paso decisivo hacia el objetivo del autogobierno y de la normalización de la vida pública del pueblo iraquí. Por cierto, que ya entonces destaqué que en relación con el proceso constitucional iraquí debe fijarse cuanto antes un calendario lo más preciso posible de redacción del proyecto constitucional, calendario que ha de contar al tiempo con una cierta flexibilidad. La tarea de los 25 miembros a la hora de redactar el texto constitucional y de fijar un calendario para la elección directa de los representantes del pueblo iraquí resulta sencillamente crucial y, desde luego, el Gobierno no ahorrará esfuerzos en apoyo a este objetivo. De hecho este apoyo está siendo, ha sido y continuará siendo no sólo político, sino igualmente técnico y de ahí la decisión que se tomó en su momento de enviar a Irak a un experto en materias jurídicas que preste ayuda a los trabajos de dicha comisión.

El Gobierno español comparte —y en este punto también ha sido pionero en defenderlo— la necesidad de exponer cuanto antes un calendario político que permita al pueblo iraquí recuperar su plena soberanía a la mayor brevedad posible.

Por último, el Gobierno tiene un firme compromiso de seguir manteniendo el máximo nivel de diálogo con el resto de los socios de la Unión Europea, a todos los niveles, en lo que se refiere al futuro de Irak. En este sentido, puedo explicar ante esta Comisión que los contactos que mantenemos los ministros de Asuntos Exteriores, en particular la presidencia italiana de la Unión Europea, son fluidos y constantes.

Concluyo, señorías, reiterando tres extremos que me parecen fundamentales: en primer lugar, la absoluta determinación del Gobierno para continuar haciendo frente al terrorismo, utilizando para ello todos los instrumentos políticos y jurídicos que están a nuestro alcance, tanto en lo que se refiere a legislación nacio-

nal como a aquellos que tienen su base en el derecho internacional y en la cooperación entre naciones que se rigen por el Estado de derecho. No podemos y no seremos nunca rehenes del terror. Ese ha sido el mensaje unánime de la comunidad internacional tras el atentado de Bagdad. Y desde luego el Gobierno español, que ha hecho de la lucha contra el terrorismo una de las prioridades fundamentales de su política y que precisamente ha sido pionero en la lucha internacional contra esta plaga, no puede estar más de acuerdo con esta aseveración.

Todo atentado terrorista tiene una doble finalidad: de un lado crear muerte, caos y destrucción, pero de otro, y no menos importante, hacer flaquear a las sociedades libres en los propósitos que las animan. Pues bien, el atentado del día 19 en Bagdad consiguió lo primero, pero puedo asegurarles que no logrará lo segundo. Por el contrario, y creo que debe ser motivo de orgullo para todos nosotros, la comunidad internacional anunciaba su decisión de seguir trabajando más intensamente todavía que lo hizo anteriormente.

En segundo lugar, quiero reiterar la más firme y enérgica determinación del Gobierno para seguir contribuyendo a forjar un Irak próspero, estable y en paz con sus vecinos, que recobre plenamente el ejercicio de su soberanía y recupere el lugar que por historia, entidad y situación geoestratégica le corresponde, alejado para siempre de un pasado reciente de angustia y represión que caracterizó uno de los periodos más oscuros de la historia.

El Gobierno es firme en su compromiso con Irak y en su labor de asistencia al pueblo iraquí. Seguiremos participando en su reconstrucción institucional y económica, seguiremos siendo activos en todo aquello que se refiere a la mejora del nivel de vida del pueblo iraquí y lucharemos para conseguir su rápida reincorporación al lado del resto de las naciones prósperas y amantes de la paz y el Estado de derecho.

Por último, les aseguro que el Gobierno será incansable en su tarea de apoyar la labor fundamental que las Naciones Unidas deben desempeñar en el presente y en el futuro de Irak, tanto a través de los contactos permanentes con la propia Organización de las Naciones Unidas como mediante la intensificación con el resto de los miembros del Consejo de Seguridad. Así, el Gobierno no ahorrará esfuerzos para impulsar la implicación de Naciones Unidas en esta empresa.

En suma, señorías, sí a la plena aplicación y desarrollo de las resoluciones 1483 y 1500, sí al papel fundamental de Naciones Unidas en Irak, sí a nuestros esfuerzos conjuntos en pro de la reconstrucción de Irak, que reflejan el sentir de la comunidad internacional. El pueblo iraquí, señorías, está pendiente de nosotros. No flaquearemos precisamente ahora, no le vayamos a fallar cuando más necesita a la comunidad internacional. O permítanme parafrasear las palabras del secretario general en declaraciones del pasado día 24. Decía: El pueblo de Irak nos necesita y los fanáticos y los violentos que asesinaron a Sergio Vieira de Mello —y

yo añadido al capitán de navío Manuel Martín-Oar— no van a dictar lo que pase en Irak. España estará, como ha estado siempre, apoyando al pueblo iraquí. No podría ser de otro modo.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señora ministra.

Vamos a pasar ahora a las intervenciones de los grupos, de menor a mayor. Recuerdo que es costumbre en esta Comisión un tiempo prudente de quince minutos para las intervenciones de los grupos.

Comenzamos por el señor Aymerich como diputado del BNG y representante del Grupo Mixto. Tiene la palabra.

El señor **AYMERICH CANO:** Señora ministra, eche de menos también en la declaración del secretario general una referencia a otro muerto español, a un ciudadano gallego muerto en Irak a manos americanas, don José Couso. Parece que ustedes lo tienen en diferente consideración.

¿Dónde estamos, señora ministra? Seguimos en una guerra ilegal, en una guerra criminal, realizada al margen del derecho internacional con su colaboración y la colaboración del Gobierno del que usted forma parte; una guerra que, contra lo declarado por el señor Bush a bordo de un portaviones el pasado 1 de mayo, no terminó. La guerra sigue, señora ministra. La guerra que ustedes desencadenaron sigue en Irak, y la implicación militar española en este conflicto armado internacional, que es la calificación que de acuerdo con el derecho internacional merece la situación de Irak en este momento, supone una nueva vuelta de tuerca y un salto cualitativo en el compromiso español en esta empresa indigna y vergonzosa. De ser colaboradores políticos, de ser cómplices de las autoridades ocupantes, de las fuerzas agresoras, se convierten ustedes también en fuerza ocupante porque, señora ministra, las tropas españolas van como fuerza de ocupación. Otra cosa es que estén bajo mando polaco. Otra cosa es que ustedes intenten disfrazar eso con su nostalgia imperial llamándolo brigada Plus Ultra y poniendo bajo mando español —es la concepción jerárquica que tienen ustedes del mundo— a tropas de Estados centroamericanos. Están bajo mando polaco; a su vez, el mando polaco está bajo mando americano y ellos, los Estados Unidos de Norteamérica e Inglaterra, son las potencias ocupantes que forman la autoridad a la que se refiere la Resolución 1483 de mayo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Que ustedes, que el Gobierno español, que el Estado español no sea potencia ocupante no quiere decir que las tropas españolas no actúen como fuerzas de ocupación porque, si no, explique, señora ministra, cómo se va a producir el traspaso de poderes entre los marines que están ahora entre la región de Al-Diwaniya y la brigada Plus Ultra. ¿Hay un cambio cualitativo? ¿Hay un cambio de misión? ¿O es una continuidad en la misión que venían haciendo los

marines —ellos sí— como fuerzas y como tropas de ocupación? Por tanto, señora ministra, hablemos con propiedad y no sigamos —usted es una especialista y lo ha demostrado estos meses— mintiendo y engañando a la opinión pública. La ocupación no tiene cobertura legal, como no la tuvo el ataque. Una cosa es que la Resolución 1483 —un ejercicio más, por cierto, del chantaje al que los Estados Unidos con su inestimable colaboración someten a la ONU y al Consejo de Seguridad— diga que se reconoce que hay una autoridad, pero la resolución no se pronuncia en absoluto sobre la legalidad de la ocupación militar de Irak o sobre la legalidad de la agresión militar a Irak, ni siquiera sobre la legalidad de esa autoridad ocupante. No se legitima la ocupación, únicamente se les recuerda a las potencias ocupantes las obligaciones que, en virtud del derecho internacional, les incumben como potencias ocupantes, según recogen el Convenio de La Haya y otros.

En cuanto al atentado contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, desde luego nosotros condenamos esa acción, condenamos ese atentado porque lo consideramos un crimen de guerra. Lo consideramos un acto contrario al derecho humanitario que deben respetar todos los combatientes, incluso la resistencia armada a los ocupantes. Cuando digo esto, señora ministra, lo digo también con el derecho internacional en la mano. Condenamos este crimen de guerra, igual que condenamos los crímenes de guerra cometidos por las potencias agresoras: los ataques contra la población civil, los ataques contra objetivos no militares o los ataques contra personas protegidas como los periodistas —no sólo José Couso, también el cámara palestino de la agencia Reuters muerto hace escasamente un mes—. Tristemente, tal y como pusieron ustedes la situación en Irak, es de temer que este ataque no sea el último. Digo que seguramente no será el último porque ustedes pusieron a la ONU en el ojo del huracán. Ante la opinión pública iraquí la ONU es responsable de un embargo que durante los años noventa costó casi un millón de vidas. A través de esa resolución a la que usted hace referencia impropia —e impropia, por tanto, aparece también ante los ojos de la opinión pública iraquí— la ONU da cobertura a la ocupación y a la invasión extranjera del territorio. Por eso es de destacar que el ataque contra la sede de las Naciones Unidas se realice pocos días después de que el Consejo de Seguridad apruebe esa resolución de la que usted está tan orgullosa, la Resolución 1500. La resolución se aprueba el 14 de agosto y el ataque se produce el 20 de agosto. Es la bienvenida que dan ciertos combatientes iraquíes o ciertos elementos incontrolados, o como se quiera llamar a la resistencia iraquí, a la cobertura que la ONU da a la ocupación y a las fuerzas invasoras. Por cierto, este ataque coincide —no lo digo yo, lo dicen comentaristas tan reputados como Robert Fisk— con un a ola de acciones por parte de la resistencia iraquí contra intereses económicos de las fuerzas ocupantes, que ponen de manifiesto una cosa que yo creo que también habrá que tener en cuenta: que ninguna organización, que ningún

comerciante, que ningún inversor puede sentirse a partir de ahora a salvo en el Irak ocupado.

Habría que hablar también —y a eso también se ha referido Kofi Annan, aunque usted silenció sus palabras— de qué tipo de seguridad daban las fuerzas de ocupación, qué tipo de seguridad daba la autoridad provisional a la sede de las Naciones Unidas, porque también sabemos que normalmente cuando se ataca a un objetivo de este calibre es porque el ataque es posible y porque está desprotegido.

Condenamos, por tanto, este ataque contra la sede de las Naciones Unidas, pero condenamos también el ataque que contra la credibilidad de las Naciones Unidas supuso torcer el derecho internacional y supuso el chantaje al que ustedes, fieles servidores de los Estados Unidos, sometieron a esta organización en los últimos tiempos. Dice usted que el Gobierno tiene la firme determinación de apoyar la labor de las Naciones Unidas en Irak; sin embargo, en este momento las Naciones Unidas juegan un papel totalmente secundario en Irak. No tienen ningún papel en la autoridad de ocupación y no tienen ningún papel en la gestión del fondo de desarrollo, que lo va a gestionar unilateralmente el señor Bremer, según dice Amnistía Internacional en un informe que usted seguramente conocerá. Por tanto, menos proclamas grandilocuentes y más compromiso, en la práctica, en la vigencia del derecho internacional, señora ministra, y en darle a la ONU, de verdad, un papel central en este conflicto.

Dice usted que se trata de un atentado terrorista. Creo que es necesario que nos pongamos de acuerdo acerca de una definición de lo que es terrorismo. Podemos partir de un acuerdo. Efectivamente, los atentados de ETA en Alicante, como dice usted en una entrevista, es terrorismo. Creo que ahí coincidimos. El atentado contra la sede de las Naciones Unidas, ¿es terrorismo o es un episodio más en una guerra cruel, en una guerra que ustedes desencadenaron en Irak? **(Rumores.—El señor Arístegui y San Román: ¡Qué disparate! ¡Increíble!)** Si acudimos al derecho internacional, tenemos el artículo 1.º, número 4, del Protocolo adicional de los convenios de Ginebra, aprobado en la Conferencia diplomática de Ginebra en el año 1977, que declara aplicables sus disposiciones, y leo textualmente, a aquellos conflictos armados internacionales en los que los pueblos luchan contra la dominación colonial y la ocupación extranjera. Creo que este es el caso, señora ministra. **(Rumores.—Varios señores diputados: ¡Qué barbaridad!)** Otra cosa es que, considerando combatientes a esta resistencia armada iraquí, también tenemos que considerar que son sujetos del derecho internacional humanitario y que, por tanto, en este caso cometieron un crimen de guerra por el que deben ser juzgados y por el que deben ser perseguidos, del mismo calibre que los cometidos por las potencias agresoras. **(Rumores.—El señor Arístegui y San Román: ¡Increíble! ¡Qué barbaridad!)** Sí, sí.

El señor **PRESIDENTE**: Por favor, ruego silencio.

El señor **AYMERICH CANO**: Del mismo calibre —digo— del cometido por las fuerzas agresoras y si no vamos a ponernos de acuerdo sobre un concepto de terrorismo. Señora ministra, los ataques armados de la resistencia francesa contra los ocupantes nazis, ¿eran terrorismo? El levantamiento armado en el gueto de Varsovia por parte de organizaciones clandestinas judías, también contra los nazis, ¿era terrorismo? Señora ministra, las acciones de los guerrilleros españoles contra las tropas napoleónicas, ¿eran terrorismo? No vaya a ser que la fiesta de la Comunidad de Madrid sea en realidad una fiesta en la que se honra a terroristas. **(Rumores.)**

Para aclarar las cosas y para entendernos, vamos a ver si podemos coincidir sobre lo que estamos hablando. Una cosa es que existe un conflicto armado, otra cosa es que existe una acción terrorista, y si hay un conflicto armado, hay que exigir a todas las partes que respeten el derecho, a todas, que no se cometan crímenes de guerra, que no se ataque a personas protegidas, que no se ataque a organizaciones internacionales (hace poco, un representante de la Cruz Roja fue objeto de un ataque por parte de estos grupos en Irak); si no, igual que la actual Administración norteamericana, estamos utilizando la amenaza del terrorismo para un roto y para un descosido, es decir, para perseguir otros fines bastante más prosaicos y que poco tienen que ver con la libertad del pueblo iraquí y la democracia en Irak. Fines que creo que todos sabemos cuáles son: controlar los recursos energéticos en una parte importante del planeta; crear un nuevo equilibrio geoestratégico en una región tan sensible como esa; y dar una lección a otros regímenes —parece que el siguiente va a ser el de Irán— que no se muestran demasiado dispuestos a seguir los dictados de los Estados Unidos; es decir, todo lo que ustedes están haciendo, todo lo que los Estados Unidos están haciendo, nos está llevando a hacer realidad esa siniestra profecía de Huntington sobre la guerra de civilizaciones, de la guerra entre culturas, a un mundo cada vez más inseguro y más injusto, un mundo que desde luego no es el que nosotros desde el Bloque Nacionalista Galego, una organización pacífica y pacifista por convicción, defendemos.

Sobre la participación de las fuerzas españolas, usted dice que no son fuerzas de combate, que no son tropas de ocupación. Lo que pasa es que ya sabe que usted fue corregida, igual que el señor Trillo, por don Ricardo Sánchez, jefe de las tropas norteamericanas en Irak, cuando le dijo, y se lo dijo con toda claridad, que esperaba que las tropas españolas estuvieran preparadas para combatir. Eso se lo dijo en concreto el día 31 de julio de 2003, pocos días después de que ustedes declarasen que las tropas españolas iban poco menos que en misión humanitaria. Siempre fieles y siempre serviles a lo que mandan los que mandan, pocos días después, el día 4, ustedes modificaron la dotación de las tropas españolas en Irak, las dotaron con seis blindados con cañones de mayor calibre. Se supone que cañones de mayor calibre, una mayor potencia de fuego no es para

realizar ningún tipo de labor humanitaria, sino precisamente para, como decía don Ricardo Sánchez, estar preparados para combatir, para responder a lo que se espera de las tropas españolas.

Hablé ya de esa nostalgia imperial, pero podemos hablar del coste económico, entre 120 y 150 millones de euros de aquí a fin de año, es decir, entre 20.000 y 25.000 millones de pesetas de aquí a fin de año con cargo —y esto tampoco tiene muchos visos de legalidad— a una partida presupuestaria que se llama operaciones para el mantenimiento de la paz, que también hay que echarle imaginación para pensar que lo que se va a hacer allí es mantener la paz. Sucede que van ustedes de ricos, de dispendiosos, cuando internamente racanean, cuando internamente los afectados del *Prestige* ven y se sorprenden con un decreto de principios de agosto en el que ustedes les dicen: No, de esa exígua indemnización que les vamos a dar, si renuncian, por supuesto, a cualquier reclamación posterior contra el Gobierno, les vamos a deducir las ayudas ya percibidas. Para Irak no hay ningún problema, para aventuras militares no hay ninguna restricción presupuestaria; para atender las catástrofes que ustedes crean todo son limitaciones, señora ministra.

Intervención de las tropas españolas. Resulta que, aparte de ser ustedes seguidistas, son parvos, como diríamos en gallego; es decir, son los únicos que van a pagar su factura. A Polonia le paga la factura Estados Unidos; a las tropas centroamericanas les va a pagar la factura Estados Unidos; las tropas españolas pagan ellas su factura, sin ningún poder además de decisión real ya que están, se lo repito, bajo mando polaco. Esta cantidad que le dije siempre y cuando —dicen fuentes militares— Estados Unidos no nos cobre el transporte. Se supone que los militares se negaron a ir en la compañía aérea del señor Trillo. Si Estados Unidos les cobra el transporte espero que nos diga a cuánto va a ascender la factura de esta aventura.

¿Qué pintan las tropas españolas en Irak, señora ministra? ¿Qué hacen allí? Desde luego, como muchos otros ciudadanos, en todos estos meses me estuve preguntando qué razones existen para esa actitud y ese entusiasmo digno de mejor causa con que usted y el resto del Gobierno defienden la agresión a Irak y la posterior invasión. Una razón puede ser, desde luego, el seguidismo, ya tradicional en la política española, en materia internacional de los Estados Unidos. Otra puede ser una razón de vanidad: aparecer entre los grandes del mundo, superar ciertos complejos —lógicos, por otra parte, teniendo al tipo de personajes al que nos referimos— de inferioridad, rodeándose de los grandes mandatarios del mundo, sean o no demócratas, tengan o no razón, respeten o no el derecho. Puede haber también una coincidencia ideológica: sus proyectos políticos autoritarios coinciden, en muy gran medida, con los del señor Bush, con ese nuevo internacionalismo norteamericano de que hablan las revistas del Departamento de Estado.

Desde luego, puede haber también intereses económicos: parece que una delegación de Tragsa —empresa bien conocida por su gran gestión durante la catástrofe del *Prestige*— ya está en Irak con el fin de gestionar contratos para las empresas españolas. Parece que Repsol ya tiene algún contrato, alguna concesión en marcha, es decir, que esa política de principios a la que usted se refiere se puede resumir después prosaicamente en negocios para empresarios próximos al Partido Popular, por la que van a dar la vida —esperemos que no, pero tristemente me parece que, tal y como van las cosas, el señor Martín-Oar no va a ser el último militar español que muera en Irak— muchos soldados embaucados por su propaganda esa de: ¿Quieres olas?, con un portaaviones detrás como si fuera una tabla de surf, y: ¿Quieres marcha?, con un jeep a toda velocidad. Podrían ustedes decirles que van a ir de fuerzas de ocupación a un país y un pueblo que no los quiere allí, señora ministra.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Aymerich, le ruego que vaya acabando.

El señor **AYMERICH CANO**: Acabo enseguida, señor presidente.

Como conclusiones, señora ministra, creo que es urgente restablecer la soberanía del pueblo de Irak, su soberanía real, y el control del pueblo de Irak sobre sus recursos naturales. En este momento la autoridad de ocupación está también excediéndose en las responsabilidades y en los poderes que el derecho internacional da a las fuerzas y a las potencias ocupantes. No están administrando los recursos de Irak, sino que están disponiendo de ellos y están enajenándolos.

En segundo lugar, señora ministra, rompa la cadena de mando, restituya un papel central a las Naciones Unidas en la reconstrucción material y política de Irak, no sólo a través del Consejo de Seguridad, sino también a través —la gran ausente en todo este conflicto— de la Asamblea General. Sustituyan las actuales fuerzas de ocupación por una fuerza multinacional bajo mando de las Naciones Unidas y, como garantía mínima de imparcialidad, en la que no estén representadas ninguna de las actuales potencias ocupantes. Dice usted que el señor Kofi Annan le dijo, con ocasión de ese viaje en el que fue también a recoger instrucciones a Washington, que la ONU no mandará tropas bajo mando de la ONU porque no tiene capacidad, pero usted sabe también, señora ministra, que la ONU no tiene un ejército propio. Las fuerzas de la ONU son medios que los Estados miembros ponen a disposición de la ONU y bajo su mando, pero no son fuerzas de las que la ONU disponga de forma permanente. Eso también se lo podría decir a la opinión pública. Kofi Annan lo único que hace es reconocer una obviedad: que ustedes y los Estados Unidos no están dispuestos a colaborar con la ONU.

En tercer lugar, señora ministra, le animo también, usted que es una apasionada del derecho, como dice en muchas entrevistas, a que apliquen el derecho, a que se

depuren todas las responsabilidades de todos los que participaron en la agresión ilegítima y criminal a Irak, de todos los que participan en la ocupación ilegítima y criminal de Irak y desde luego también de todos aquellos que durante la guerra y durante la ocupación cometen otros crímenes de guerra como es, ya digo, ese ataque contra la sede de las Naciones Unidas, porque nosotros no sólo lamentamos, como usted, la muerte de don José Couso, sino que condenamos con la mayor rotundidad.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo de Coalición Canaria, tiene la palabra el señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Señor presidente, quiero, en nombre del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, que mis primeras palabras sean en testimonio de apoyo a la declaración que el señor presidente acaba de hacer al inicio de esta sesión de demostrar, en primer lugar, nuestra condolencia a toda la familia del capitán de navío don Manuel Martín-Oar por su lamentable fallecimiento. En segundo lugar, la denuncia, repulsa y rechazo del brutal atentado contra la sede de los servicios de las Naciones Unidas en Bagdad. Quiero también expresar aquí el reconocimiento a la señora ministra de Asuntos Exteriores por su comparecencia en la sesión extraordinaria que estamos celebrando en esta Comisión. He de hacerle una observación y es que no se ha limitado al enunciado oficial que teníamos de su convocatoria para hablar de las causas del fallecimiento y muerte violenta del capitán de navío Martín-Oar, sino que lo ha extendido a dos o tres puntos. Quiero decir que esos dos o tres puntos, a juicio de este portavoz, hubieran merecido una sesión conjunta de las comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa, porque se ha entrado en un terreno que no es solo competencia y responsabilidad de su departamento sino también del Ministerio de Defensa; prueba de ello es que en la sala hay altos cargos del Ministerio de Defensa, por debajo del inmediato equipo colaborador del señor ministro, que por alguna razón estarán aquí, usted o ellos lo sabrán. Repito que desde el punto de vista de este portavoz eso hubiera sido motivo para que nos acompañara el ministro de Defensa, con el fin de contestar a una serie de preguntas que surgen al hilo de su intervención, y voy a dejar algunas preguntas fuera por entender que serán hechas por este portavoz en una próxima y espero que inmediata comparecencia del señor ministro de Defensa.

Comienzo con el primer punto que ha citado la señora ministra: las lamentables circunstancias que rodearon el fallecimiento en atentado del capitán de navío Manuel Martín-Oar. Yo deduzco algo grave, señora ministra. Cuando usted dice que se desconoce la autoría del atentado, qué grupo ha llevado a cabo esta acción terrorista, se está poniendo en evidencia una grave situación, un desconocimiento por parte de los servicios de seguridad, de la Autoridad Provisional administrativa en Irak, de Paul Bremer, de los servicios

de inteligencia y secretos norteamericanos, lo cual me indica que el tema de Irak se está complicando. Se están creando estructuras logísticas, aparatos de resistencia o de terrorismo, como se les quiera llamar, en las distintas facciones ideológicas, religiosas u operativas que hay en el Irak fragmentado.

En segundo lugar, señora ministra, España, como miembro de Naciones Unidas, tiene que apoyar y secundar la declaración que hizo el secretario General, señor Kofi Annan, poniendo en entredicho la seguridad y la responsabilidad de las fuerzas de ocupación anglo-norteamericanas, y en el caso de Bagdad, por ser un territorio reservado al mando exclusivo operacional militar norteamericano. La gran incógnita es dilucidar quién es en Bagdad el responsable de la seguridad de todas las instituciones, de las cuales también forman parte como de Naciones Unidas el Gobierno de Estados Unidos y el Gobierno británico, pero en este caso la responsabilidad queda circunscrita. ¿Qué hacen los miles de soldados norteamericanos que están en Bagdad patrullando sus calles, incluso con armamento pesado, con tanques, la infantería especializada en operaciones bélicas? ¿Es que en esta situación de posguerra el mando de las fuerzas de ocupación no tiene una responsabilidad sobre la seguridad de todas las instituciones legales existentes en Bagdad y por tanto en Irak? También tenían responsabilidad en la seguridad de la Embajada de Jordania, pero por los acuerdos internacionales, tenían mucha más con Naciones Unidas. ¿Es que también aquí se ha producido un ninguneo, un desprecio del mando norteamericano hacia la organización de Naciones Unidas?

Estas incógnitas, señora ministra, son muy graves y alguien tiene que ir respondiendo para que exista una credibilidad internacional. Si el ejército norteamericano es un ejército de ocupación, ¿qué hace si no tiene funciones de policía militar y de seguridad sobre las instalaciones? ¿Hubo o no, señora ministra —supongo que tendrá esta información—, por parte de Naciones Unidas petición formal al mando de la administración provisional en Bagdad, cuyo representante es Paul Bremer, para que les prestasen el apoyo de fuerzas norteamericanas para preservar la seguridad? ¿Se habían tomado las disposiciones físicas, de sacos terreros, caballos de Frisia, es decir, barreras para evitar la penetración? Señora ministra, ¿cómo se puede justificar la desproporción de protección del hotel donde estaba la sede de los servicios de cooperación de Naciones Unidas con el tremendo blindaje de auténtica fortificación que tiene a su alrededor el señor Paul Bremer, el comisionado norteamericano y toda la Autoridad Provisional de la coalición en Bagdad? Porque los medios informativos de prensa han evidenciado la naturaleza de fortín prácticamente impenetrable que tiene la sede del señor Paul Bremer y de toda la organización de la autoridad provisional.

Quisiera asimismo que me aclarase, por favor, cuál era la posición oficial representativa de don Manuel Martín-Oar, porque en su condición de capitán de navío

parece ser que estaba dentro de una oficina de Naciones Unidas, pero estaba en su condición de uno de los trece españoles, de los cuales diez son militares, que estaban como oficiales o como personal de enlace entre la Autoridad Provisional de la coalición, nombrados por España o mandados allí por el Gobierno español, y la autoridad de Naciones Unidas en la responsabilidad que tenía el lamentablemente fallecido comisionado señor Vieira de Mello. Aquí ha fallado algo. Aquí hay un sistema de seguridad del que alguien tiene que ser responsable. Aparte de la responsabilidad del atentado en sí mismo, hay una responsabilidad de evitar este atentado por los que tienen en este momento la autoridad en Bagdad. Estos son los responsables, en un sentido jurídico, de la protección de todas las instituciones. Yo le pregunto qué líneas puede seguir el Gobierno español, que ha perdido a una de sus destacadas figuras profesionales, como es el capitán de navío, en exigir este grado de seguridad. Porque la seguridad no se la vamos a exigir a los terroristas, la seguridad la tienen que prestar las fuerzas de la coalición. En cualquier país; en Madrid, por ejemplo, la seguridad está encomendada al Cuerpo Nacional de Policía y a sus comisarios responsables o a la Guardia Civil. Esto es lo que verdaderamente preocupa en este momento a la opinión pública. Incluso se ha llegado a decir que lo que buscaban los terroristas era un ataque directamente a la parte más vulnerable por esta irresponsabilidad de seguridad y al mismo tiempo conseguir un efecto mediático en todo el mundo, a través de la difusión en todas las cadenas informativas de televisión y periódicos. Porque sabe usted, señora ministra, que una de las tesis que se han barajado es que era una especie de respuesta a la Resolución 1500 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que se había limitado a dar la bienvenida a un consejo de Gobierno iraquí nombrado a dedo por el señor Paul Bremer, que tiene todos los visos de ser una especie de institución títere o puesta allí sin un respaldo de una actuación democrática. Yo cada vez que leo la Resolución 1483 me sumerjo más en un mar de ambigüedades, en cómo se puede ir interpretando ese tema. Parece que la Resolución 1500, aparte de acoger con beneplácito a este consejo de Gobierno de Irak, se ha metido en dar una especie de nuevo barniz de principio de legalidad y de legitimación a la Resolución 1483, que el grupo al que yo represento hemos calificado siempre de ambigua y de impuesta para tener ahí una autoridad de ocupación.

El segundo punto que usted ha tocado, señora ministra, se refiere a los compromisos políticos y las líneas de acción. Yo le quería pedir alguna opinión, dado que algunos mandos norteamericanos, tanto militares como el máximo responsable del Departamento de Defensa, señor Rumsfeld, han dicho que va para largo la ocupación de Irak por las fuerzas norteamericanas. ¿Significa esto que también vamos a estar sin saber el límite de tiempo en que la brigada española, con 1.300 hombres, va a tener que seguir ocupando Irak? Usted ha hecho una afirmación recientemente diciendo que

no es el momento apropiado para cambiar la cadena de mando en Irak ni es el momento de enviar una fuerza pacificadora de la ONU. ¿Por qué no es el momento, señora ministra? Quisiera saberlo; sobre todo en lo que se refiere a enviar una fuerza pacificadora, con lo que está ocurriendo, como una posible solución. ¿Es que no hay todavía presión suficiente de las cámaras norteamericanas —de la Cámara de Representantes y del Senado— o de la opinión pública, para hacer frente no ya a la duración de la estancia de un ejército de más de 130.000 hombres, sino a la cuestión económica del coste? ¿Qué previsión tiene el Gobierno español del coste de esta fuerza? Los norteamericanos ya han evaluado que la operación de ocupación de Irak les cuesta de 900 a 1.000 millones de dólares semanales, que se transforman en 4.000 millones de dólares al mes. Llegará un momento en que las razones económicas y presupuestarias ejercerán una presión interna verdaderamente insoportable sobre cualquier política que tenga ya déficit en los Presupuestos Generales del Estado.

Yo le pregunto lo siguiente: ¿Correrán los gastos de logística e intendencia de la brigada centroamericana a cargo de la asistencia de la intendencia de la brigada española que está en ese territorio? En los próximos Presupuestos Generales del Estado —bien en el Ministerio de Defensa o bien en otro concepto— tendremos que ver cómo se atiende por tiempo ilimitado al coste de esta operación de aprovisionamiento —y sus aledaños— de la brigada centroamericana formada por cuatro países. Creemos que va llegando el momento de que la política exterior española, este Congreso y el Gobierno se pronuncien al respecto. Nos vamos a encontrar con una superposición en el calendario: un primer envío de la brigada española durante un tiempo determinado, con su coste presupuestario correspondiente hasta el 31 de diciembre de este año; y otro, el mantenimiento de esa brigada y del escenario de circunstancias que sobrevengan en Irak, que se superpondrá a la campaña electoral española de las elecciones generales. Tendremos ahí un motivo de polémica, de crispación y de irritación, que no creo que convenga a la democracia española para la estabilidad de su sistema parlamentario. Las elecciones generales son para discutir y debatir cualquier problema electoral de cualquiera de los partidos políticos que intervienen en ellas, pero no una circunstancia de la gravedad añadida de la situación del Irak. Mi grupo desearía que el sentido común, la prudencia, la rectificación y el amparo constante de la legislación internacional legítima, en el marco general de Naciones Unidas, nos eviten enzarzarnos a partir del próximo febrero en nuestra campaña de las elecciones generales. Podrá haber motivo de debate sobre temas económicos, laborales, sociales, sanitarios o representativos, pero este de que hablamos perturbará y crispará la situación en que podamos encontrarnos.

No quiero ser más prolijo, señora ministra, y me referiré finalmente a una cuestión, por respeto a las competencias de su departamento, algunas de las cuales se cedieron, como la cooperación. Aunque

el Gobierno haya nombrado secretario de Estado de Defensa a una persona de mi estima y consideración, por su prudencia, y está presente en la sala —le conozco personalmente—, la Secretaría de Estado de Cooperación no está en el Ministerio de Defensa, sino en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Y qué decir sobre el apoyo al pueblo iraquí por medio de fuerzas de ocupación subordinadas. Ya le preguntaré yo al señor ministro de Defensa cómo se aceptó, después de los compromisos conocidos o desconocidos de las Azores, que un mando militar español tan comprometido se subordinara, no ya a la autoridad de las dos potencias ocupantes según la Resolución 1483, sino a alguien que no conocíamos anteriormente por la foto: la autoridad militar polaca. No sabemos qué razones ha tenido el señor Bush para dar prioridad de mando, en una cuestión de responsabilidad altísima, a los polacos, salidos del Pacto de Varsovia hace unos años, disminuyendo el honor y la dignidad de las Fuerzas Armadas españolas, humillándolas, y humillando por tanto a su Gobierno y a su representación democrática en este Parlamento. Seguimos desconociendo cuáles son las razones de esta subordinación de tercer grado para los militares españoles. El apoyo al pueblo iraquí deberá venir del ámbito de Naciones Unidas, sobre todo del ámbito de la cooperación. No se le ocurriría al Gobierno español en este momento hacer ningún programa financiado con los Presupuestos Generales del Estado de cooperación con terceros países a través de un ministerio que no fuera el Ministerio de Asuntos Exteriores, donde está residenciada la figura orgánica de la Secretaría de Estado de Cooperación, que es donde se entenderían estos fundamentos. Lo demás sería hacer un traje de camuflaje, que ninguna democracia, como la nuestra, madura y bien firme, en un pacto de Estado por estas cuestiones, podría soportar perfectamente.

Mi grupo quiere mantenerse en un principio de interpretación de la legalidad internacional y que se vayan despejando estas incógnitas, comenzando por la de la seguridad, por quién es el responsable de la misma, las exigencias que se tienen que tener, que se prevean todos los medios y, si se tiene a bien, se provean, para que las representaciones españolas en Bagdad o en Irak tengan la suficiente protección con todas las consecuencias, si no son capaces de dárselas las fuerzas de ocupación.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Señor presidente, nosotros creemos que hoy o en el próximo periodo correspondería la comparecencia del señor presidente del Gobierno. Por eso la hemos pedido varias veces, inútilmente, a lo largo del verano y una vez más la hemos pedido los seis grupos de la oposición en el calendario normal. Yo creo, queridos compañeros de la oposición, que si esto sigue así, lo que vamos a tener que solicitar es una partida de dominó con el señor presidente. **(Risas.—Rumores.)** Porque, según pare-

ce, tampoco estaba dispuesto a comparecer esta vez. Pensamos que corresponde desde la responsabilidad política porque hay que hacer un balance general de la situación y hay que analizar esta especie de cambio nuevo que se está dando, de esta nueva encrucijada que se está produciendo.

Se ha señalado una nueva línea de tensión, una nueva línea divisoria de demarcación y corresponde al presidente asumir la responsabilidad y corresponde al Congreso también opinar sobre esa nueva fase que se está dando en el conflicto de Irak. De una parte, están los que quieren compartir las decisiones ahora en Irak y de cara al futuro, los que quieren recuperar el protagonismo de la ONU, los que quieren andar el camino de la soberanía a través de un gobierno no títere como el actual y el camino de la representación auténtica, y de otra parte están aquellos que pretenden una ocupación larga, convertir a Irak —lo ha dicho Bremer— en un campo de batalla contra el terrorismo, no cambiar la cadena de mando hegemonizada unilateralmente por Estados Unidos, y ahora, en este momento, teniendo en cuenta el tema del dinero, internacionalizar las pérdidas. Esto se está produciendo en estos momentos. Este debate es el actual y resulta que el Congreso está al margen de ese debate. No ustedes, que todos los días están cristalizando a través de los medios de comunicación ese debate, pero sí la sede de la soberanía popular. No basta con una pregunta de dos minutos y medio, que es lo que pretende el señor presidente, con totalitos que después recoge la televisión, totalitos muy específicos que él ya marca desde el principio. No, hay que ir a un debate completo. El señor presidente, eso sí, habla en los monasterios, en las sedes del yantar, del comer y del rezar, pero no habla en el Congreso de los Diputados, en el formato que corresponde. Por lo tanto está disminuyendo la calidad de esta democracia, está disminuyendo al máximo el voltaje de esta democracia, mientras Montesquieu agoniza en la UVI.

Yo creo, señor presidente, que nos encontramos en este momento en que habría que discutir estas cosas tan importantes en la sede de la soberanía popular en una especie de segunda transición. Vamos al revés. De una democracia, como ha dicho Luis García Montero, vamos a una demodura. Y el presidente pasa tranquilamente, humilla a este Parlamento, lo desprecia, y no hay forma humana de hacerle comprender que esto es la democracia. Precisamente en el momento en que vamos a celebrar en este país el 25º aniversario de la Constitución, el 25º aniversario de la conquista de las libertades. El señor Aznar se apropia de la Constitución —por cierto, él no la votó—, en aquel artículo que publicó en un diario de La Rioja—, rompe los criterios de concordia que rigieron aquel periodo de transición y reduce al máximo la actividad de este Parlamento. Hay una ruptura de ese espíritu y se rompe ese espíritu a través de una táctica de crispación máxima. Y el gran crispador es el señor presidente del Gobierno. Ni siquiera tiene un malo para que haga la crispación. Él directamente asume el papel de malo, incluso en el tema de la guerra,

mientras que por otra parte el señor De Arístegui hace de bueno. Debiera ser al revés. **(Risas.)** Porque la última intervención que tuvo en la Diputación Permanente fue sumamente confusa. Incluso decía de vez en cuando: Quizá nos estamos equivocando, cosa que no había oído nunca en el Grupo Popular. Por tanto, estas cosas tienen que ser aclaradas a través de la presencia del responsable máximo del Partido Popular y del responsable máximo del Gobierno que sin embargo realiza ese discurso totalizante que acabo de describir. El señor Aznar está dividiendo este país en buenos y malos. El señor Aznar es la seguridad, él es gestor máximo de la lucha mundial contra el terrorismo y los demás somos tibios, cuando no cómplices, del señor Sadam Husein y de la violencia. El señor Aznar es un hombre de una sola idea, la utilización partidista del terrorismo, la descarada utilización del terrorismo, la reducción de todo hecho al terrorismo. Y, por tanto, este hecho, que es el máximo, debe ser combatido incluso con una guerra, como ha dicho varias veces el señor Aznar, como ha dicho la señora ministra hoy aquí, como no dijo el señor De Arístegui en la última comparecencia.

No estamos de acuerdo en que de manera formal, astuta, haya gente que se separa de las tesis ultraderechistas de un sector específico del Gobierno y del Partido Republicano de los Estados Unidos y que, sin embargo, la realidad vaya por otra parte. Es un sector muy duro del Partido Popular el que está llevando esta hegemonía. Claro que hay terrorismo y el odio creado por la guerra puede aumentarse. Pero Irak no es un campo de batalla contra el terrorismo. Esta es la única idea que se ha dado. Irak no es eso. Claro que hay resistencia, señora ministra, resistencia a una invasión y a una ocupación, como dijo Vieira de Mello. Ocupación humillante y triste que te mete en tu casa los tanques del dominio unilateral e ilegal. Nosotros condenamos sin paliativos, en el máximo grado posible, el atentado terrorista a la ONU el día 19, quede constancia clara, en el máximo grado posible de condena, es decir, también acompañando las medidas especiales para que los ataques de este tipo se paguen de forma radical en el Tribunal Penal Internacional como crímenes de guerra, máximo grado que no aceptan Estados Unidos, que no han aceptado Estados Unidos, que han hecho que se quite de la última propuesta planteada en el Consejo de Seguridad. Intentamos en este máximo grado de condena acompañar la protección de los funcionarios de la ONU y de los que están haciendo allí labores humanitarias. No han aceptado tampoco ustedes condenar el acto criminal que le quitó la vida al cámara José Couso. Ustedes tampoco aceptan el protagonismo de la ONU o, lo que es igual, la recuperación de la legalidad y tampoco aceptan recorrer, a partir de ahora ya, en esta nueva encrucijada, el camino de la soberanía de Irak. Condenamos y afirmamos que los ocupantes, como ha dicho el señor Mardones, tienen la obligación de proteger a la ONU, a los funcionarios de la ONU y a los edificios en los que trabaja la ONU. Ya lo dijo el señor

Kofi Annan: No ha habido una protección adecuada de la representación de Naciones Unidas en Irak.

Señora ministra, nosotros no habíamos pedido su comparecencia para el tema global. No pensamos que sea el nivel de responsabilidad adecuado. Usted habla como un general cuando dice que no se puede alterar la cadena de mando y hay generales que hablan como políticos cuando se meten a dilucidar el concepto de ocupación. Usted habla con un apego al unilateralismo que da frío. No alterar la cadena y mucho menos volver al control de la ONU y al reino de la legalidad. Usted nos dice que no es el momento de los cascos azules, no es el momento de compartir decisiones, no es el momento en todo caso sino de compartir deudas, de compartir gastos. Eso sí. Oyendo a Colin Powell, señora ministra, ya la hemos oído a usted. Usted repite la consigna diaria, asumida a tiempo, de llamada telefónica. He de confesarle, eso sí, que estamos influidos por la carta abierta que le dirigió a usted el señor Vázquez Montalbán, en la que, entre otras cosas, decía: «Ha ido usted asumiendo todos los misiles inteligentes que el imperio ponía encima de su mesa y hasta ha cerrado los ojos cuando los misiles salían algo tontos y mataban población civil, incluso periodistas, dos de ellos españoles a todos los efectos. Las personas normales, es decir, vulgares, no estamos preparadas para esos ejercicios musculares del espíritu que tan bien expresó el físico nuclear Openheimer, cuando comprobó que había ayudado a crear la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima y Nagasaki. Me he convertido en la muerte y hago temblar.» Y viene usted a explicarnos algo que es consigna, que es repetición, que es un intento sesgado de explicar la realidad, que es un intento sesgado para intentar ponernos a todos entre la espada y la pared. Señora ministra, condenamos ese hecho terrorista, el ataque a la ONU el día 19, pero al mismo tiempo le hablamos del resto de las cuestiones que usted hoy aquí no va a asumir, porque usted tiene una sola idea y una sola consigna.

Nosotros sabemos que hoy sólo seis países europeos participan como fuerzas de ocupación. Nosotros sabemos, señora ministra, que la Europa más Europa, empezando por Villepin, piden pasar a la dialéctica de la soberanía de Irak y del control de la ONU. Nosotros sabemos que Bush y ustedes combaten el terrorismo a través de la guerra, que ampliarán la guerra y por lo tanto ampliarán el odio y la resistencia hasta niveles de gran crisis y que todo lo que no les guste, aunque no haya acuerdo internacional a la hora de definirlo, lo llamarán terrorismo, y que conseguirán, señora ministra, aumentar el terrorismo. Nosotros sabemos que ninguna empresa española ha conseguido hasta ahora contratos de reconstrucción, copados por las empresas de los Estados Unidos y que los Estados Unidos, al par, quieren —como en toda política neoliberal— socializar, internacionalizar las pérdidas. Nosotros sabemos, señora ministra, que una democracia entera y un juez correspondiente a una democracia con mayúsculas, Brian Hutton, han sabido elevar a la dignidad y la trans-

parencia el funcionamiento del sistema. En ese sentido, mientras Aznar se revuelca en la mentira y nos trata como tontos al resto de los diputados de esta Cámara, en otros países se practica la democracia, se hace democracia diariamente. Sentimos la misma envidia que en artículos excepcionales han explicado Maruja Torres o Luís García Montero. Sabemos, señora ministra, que tras 25 años esa democracia de Hutton da envidia, nos da envidia en un momento en que la democracia en este país no está funcionando sino al ralentí, como correspondía en el paréntesis que se abrió hace 25 años, que ahora se ha cerrado por la parte de fuera, por la parte anterior.

Sabemos, señora ministra, que el centro de la vida política nacional no es Quintanilla de Onésimo. Se está humillando a este Parlamento, se le arrastra con una especie de adorno superfluo. Señora ministra, la democracia no es una dictadura perfeccionada, no es una dictadura sin problemas; la democracia es otra cosa. Hay una ruptura que no se ha producido en la mentalidad de mucha gente, empezando por don José María Aznar. Nosotros sabemos, señora ministra, que se mintió de forma colosal y se decidió en las Azores la guerra a pesar de los pesares. Y sabemos que otros políticos dan la cara ante su pueblo, asumen el riesgo de sus tropas, pero el señor Aznar, desde esa especie de rencor —quien a pesar de todo se tiene que ir—, se esconde, desprecia y humilla a este Parlamento y convierte la democracia en el insulto, la mentira y la calumnia, involucrando incluso al propio Jefe del Estado. Nosotros sabemos, señora ministra, que no aparece la causa que dio Aznar como principio de nuestro copatrocinio —esa palabra es suya respecto de la guerra—. Créame, dijo ante los medios de comunicación de masas el señor Aznar. Y no aparecen las armas de destrucción masiva y es dudable que se hayan echado a través de los desagües o que se entierren en los jardines del centro de Bagdad, como usted llegó a decir en un momento determinado. Nosotros sabemos, señora ministra, que hoy toda la oposición, 11.700.000 votos, hemos pedido que se haga democracia, que se haga política, que esta encrucijada nueva la decidamos entre todos, la decida el Congreso, la decida la sede de la soberanía popular o que en todo caso la discuta. Porque ustedes no deben tener miedo al resultado de esa votación. Estamos pidiendo simplemente un debate transparente. No van a perder, no tengan miedo, no van a perder esa votación. Pero, ¿por qué no se arriesgan a la transparencia? ¿Por qué no se arriesgan al debate? ¿Por qué no se arriesgan a hacer democracia día a día? La democracia no es algo abstracto, inmanente, sincrónico; la democracia es algo que se hace día a día. Y en este país hoy no se está haciendo democracia por los máximos poderes, por aquel que tiene la mayoría absoluta de la Cámara.

Nosotros sabemos, señora ministra, que se murió solito. Sólo sabemos que se murió solito y que su compañero, el señor Benzo, realizó una excursión dolorosa, espectral y espeluznante sin encontrarlo. Nosotros sabemos eso, pero no queremos ahondar por ahí, señora ministra. En este sentido, le ruego que usted traslade al

presidente que debe comparecer, que hay una situación nueva que tenemos que decidir entre todos y que no vamos a aceptar que ustedes la decidan a través de los medios de comunicación sin consultar con la sede de la soberanía popular.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Alcaraz.

Por el Grupo Parlamentario de Convergència i Unió, tiene la palabra el señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Muchas gracias, señor presidente; muchas gracias, señora ministra.

Sean mis primeras palabras, no protocolarias, también de recuerdo a la memoria del capitán Martín-Oar y de Sergio Vieira de Mello. En el caso de Sergio Vieira de Mello este portavoz está entre los privilegiados —lo ha comentado el presidente al inicio de la sesión— que hace unos pocos meses, a 20 ó 25 metros de donde estamos ahora mismo, tuvo la oportunidad de reunirse con él para que, en su calidad de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, nos informara sobre sus proyectos y sobre cómo veía las cosas. Ya conocimos entonces, dentro de la prudencia diplomática, sus discrepancias con respecto a la Administración exterior norteamericana. Luego, la memoria del señor Vieira de Mello espero que impida que se pongan en su boca, que se carguen sobre él cosas que contradicen frontalmente aquello en lo que él creyó, más allá de que su prudencia diplomática y política le impidiera lógicamente exteriorizarlo fuera de los casos en los que era estrictamente indispensable.

Es habitual, señora ministra, empezar este tipo de comparecencias agradeciendo su presencia y sus palabras. Aquí permítame que en términos estrictamente políticos —por supuesto en términos personales es una satisfacción verla aquí hoy— me ahorre el agradecimiento, porque tal como están yendo las cosas y tal como estamos escuchando a algunos portavoces del Grupo Popular da la sensación de que hoy nos está usted haciendo un favor. Quiero recordarle que no, que ni usted nos está haciendo un favor ni el Gobierno nos haría un favor si compareciera aquí su presidente, estaría cumpliendo con su obligación constitucional y democrática. Por tanto, creo que es bueno que no confundamos la cortesía parlamentaria, que todos nosotros tenemos, con el recuerdo de cuál es el papel de cada cual, a quiénes representamos los que estamos aquí y quién tiene la obligación de rendir cuentas ante esta Cámara. A aquellos que se llenan la boca de la Constitución, a aquellos que han sacralizado la Constitución como si fueran las tablas de la ley, a aquellos que ponen la Constitución prácticamente como una religión por la que conviene dar la vida, a esos, y muy especialmente al presidente del Gobierno, conviene recordarles que España tiene un régimen político parlamentario que le debe su cargo a esta Cámara y que es ante ella ante la que tiene que responder. Por tanto, no tiene derecho, ni

siquiera en situación de mayoría absoluta, a venir aquí cuando le venga en gana. El presidente del Gobierno tiene la obligación de venir, en primer lugar, cuando se le llame, y es responsabilidad de la mayoría absoluta impedir que, aunque todas las fuerzas políticas quieran que comparezca, pueda comparecer; pero además también tiene la obligación, él, en virtud del propio sistema constitucional español, de dar explicaciones a los representantes de los ciudadanos, que somos nosotros, cuando las circunstancias lo aconsejen.

Su Gobierno ha decidido enviar tropas a Irak sin ningún voto parlamentario. Ha enviado tropas a Irak sin mandato internacional, a una zona de combate, sin mandato parlamentario, y ahora sigue ignorando al Parlamento. Hoy comparece usted, nos congratulamos por ello; pero queríamos —y así lo hemos dicho en la Diputación Permanente y así lo seguiremos pidiendo en cuanto empiece el periodo ordinario de sesiones— que quien tiene la auténtica dirección política del Gobierno y muy especialmente quien gestiona personalmente la política exterior española y toma todas y cada una de las decisiones que afectan al asunto que hoy nos ocupa dé la cara —y utilizo esa expresión en todo su sentido— y se someta a un debate evidentemente sin miedo ninguno a las resoluciones que después se puedan votar. Ese es, por tanto, el primer reproche que desde Convergència i Unió se le hace formalmente a su Gobierno.

El segundo es una petición muy sencilla, señora ministra. Digan ustedes la verdad a los ciudadanos. Después de eso incluso puede llegar un momento en que nos pongamos de acuerdo —no lo sé—, pero, por favor, empiecen ustedes por decir la verdad a los ciudadanos, traten ustedes a los ciudadanos como adultos, como personas que leen también los periódicos todos los días, que también ven la televisión y los informativos, que no son menores de edad. Por tanto, en primer lugar, digan a los ciudadanos la verdad sobre las armas de destrucción masiva. Sabemos que ustedes no han falsificado ningún informe; otros tienen problemas graves por haberlos falsificado y adulterado. Ustedes no, ustedes no adulteraron ningún informe; ustedes se limitaron a traducir al castellano las adulteraciones que otros habían hecho (**Rumores.**); ustedes lo que hicieron fue hacer de portavoces de alarmas, que se han probado infundadas, creadas en Washington y en Londres; ustedes despreciaron lo que dijeron una y otra vez los inspectores de Naciones Unidas, que es que no existía ni una sola prueba, que pedían tiempo. Aquellos famosos tubos de aluminio utilizados por el señor Rajoy —está en el «Diario de Sesiones»—, los tubos de aluminio que traían temas nucleares. Hay todo un debate en el Congreso norteamericano sobre las mentiras relativas a los tubos de aluminio. El señor Rajoy lo dijo. ¿Por qué? Porque estaba traduciendo al castellano las alarmas y todo lo que se estaba diciendo en Londres y en Washington. Digan ustedes la verdad, no sigan vendiendo la especie de que ustedes basaron su actuación política previa al conflicto que hoy tenemos en informes de los inspectores. Esos informes ustedes

los despreciaron. Le pido que en sus entrevistas, en sus actuaciones políticas tengan ustedes —si quiere incluso digo la expresión— el honor, la valentía de decir: Nos fiamos de unos aliados que nos mintieron. Muy bien, esa es una posibilidad. ¡Si en política pasa! Si pasa en la vida personal, ¿cómo no va a ocurrir en las relaciones entre gobiernos? No tenían ustedes ni un solo informe de los servicios secretos españoles que lo corroborara. Incluso —y no le quiero poner en un compromiso, pero fue en una comparecencia pública— el propio secretario de Estado de los servicios secretos en una conferencia dijo que Al Qaeda no operaba en Irak. Lo dijo —yo fui testigo, y conmigo cientos de personas— en la Casa de América. Ustedes no manipularon nada, pero, por favor, dejen de decir que su actuación se basó en lo que dijeron los inspectores. No, su actuación previa a la guerra está tan en cuestión como la de los gobiernos norteamericano y británico, con la única salvedad de que ustedes, insisto, no mintieron, tradujeron mentiras; es menos.

En segundo lugar, digan la verdad sobre lo que está ocurriendo hoy; digan la verdad a los ciudadanos sobre cuál es la situación en Irak y sobre qué están haciendo ahí las tropas. Con eso empezaremos a saber si podemos hablar el mismo lenguaje o no cara al futuro. No tiene ningún sentido que tengamos aquí a militares diciendo que los soldados han ido a echar una mano y que Paul Bremer esté diciendo que Irak entero es un campo de batalla. Uno de los dos miente: o Irak entero no es un campo de batalla —entonces ustedes tienen que salir a descalificar al señor Paul Bremer— o no se puede permitir que dé la sensación de que las tropas españolas han ido allí como si fueran la Cruz Roja, porque ni siquiera la Cruz Roja se queda —se está empezando a retirar— porque su seguridad está en peligro, señora ministra. Digan ustedes la verdad. Irak vive una situación de caos, de desorden, de violencia, de la cual sólo estamos viendo la punta del iceberg. Yo querría señalarle, señora ministra, que sabemos por rueda de prensa diaria de los muertos militares británicos y norteamericanos, pero no sabemos nada de los robos en Irak, no sabemos nada de los asesinatos, no sabemos nada de las violaciones; ninguna de ellas merece rueda de prensa.

En un país sin ley, en un país donde todo el mundo está armado, en un país sin tribunales y sin policía civil ni militar no hace falta aludir al pecado original y a saber que quizás los iraquíes también pueden tener alguno que no sea cargado de virtudes para imaginar lo que puede ser en estas fechas la delincuencia común y el sufrimiento que conlleva esa delincuencia común que no merece ruedas de prensa en ese Bagdad controlado, teóricamente dirigido y ocupado, por las fuerzas norteamericanas. Esa es la realidad de Irak, y para poder mirar al futuro e intentar comprometernos todos en ese futuro más vale que no nos engañemos sobre el presente. El presente es que aquello está muy cerca de la anarquía, que hay desorden, que hay violencia y que está fuera de control; a partir de ahí veremos cómo lo arreglamos. En ese marco ustedes han optado por enviar tropas en auxilio de los Estados Unidos.

De nuevo le pido que, por favor, digan la verdad a los ciudadanos: no lo han hecho en el marco de las Naciones Unidas. Usted ha citado la Resolución 1483. Por favor, léala entera porque, si no, le voy a pedir que lo haga en virtud del Reglamento. No lo pido todavía, señor presidente, no se asuste. Pero si las cosas siguen así, a lo mejor pido que se haga para que conste en el «Diario de Sesiones». El preámbulo de la Resolución 1483, donde se fijan las definiciones, dice quién es la autoridad, para después en el texto —el preámbulo no es más que la exposición de motivos— de la 1483 decir qué obligaciones tiene la autoridad e imponérselas, además de darle algunos derechos, entre ellos el control exclusivo de los fondos de reconstrucción de Irak. Lo único que dice el preámbulo es que la autoridad —que son las potencias ocupantes, es decir, Estados Unidos y el Reino Unido— son esos países, y que hay otros que pueden ayudar a la autoridad, pero que no son potencias ocupantes. Ya está, esa es toda la base legal de la presencia. Cuando ustedes están diciendo que la Resolución 1483 legitima no sé muy bien qué, eso es todo; le doy el texto, si no, por favor, busque usted en algún sitio donde se hable de cuál es el papel de otras tropas. Lo único que se dice es que todo lo que no sea Reino Unido y Estados Unidos no son potencias ocupantes; por tanto, ni tienen sus obligaciones, ni tampoco tienen sus derechos. Eso no tiene nada que ver con tener cobertura de Naciones Unidas, ni apoyo de Naciones Unidas, ni nada. Ustedes están ahí en asistencia a un ejército aliado; eso ni es bueno ni es malo, es lo que es; a partir de esa verdad vamos a intentar empezar a entendernos y vamos a intentar mirar al futuro.

Nuestra posición es bastante sencilla de entender. Nosotros les hacemos a ustedes corresponsables, copatrocinadores de un incendio gravísimo que podía haberse evitado y que en algún momento —la historia será la que se ocupe de ello— se podrá explicar por qué podía haberse evitado y toda la sucesión de mentiras que llevaron a provocar ese incendio; pero el incendio está ahí e —insisto— ustedes tienen una parte de responsabilidad en ese incendio. Nosotros no somos ni tan locos ni tan irresponsables como para no darnos cuenta de que ese incendio nos hace daño a todos. Por tanto, somos los primeros que pediremos la colaboración para que ese incendio se apague, y eso es mirar al futuro desde la realidad. Es evidente que la comunidad internacional se tiene que implicar en Irak todavía más, por supuesto. La inestabilidad en esa zona, la violencia contra los ocupantes, la violencia contra las propias Naciones Unidas, la imposibilidad de tener un marco de seguridad que permita desarrollar tareas humanitarias, todo eso ni lo queremos, ni lo deseamos, ni lo apoyamos. Por tanto, evidentemente, vamos a seguir pidiendo que ese incendio sea apagado con todos los medios posibles. ¿Cuál es nuestra discrepancia fundamental, señora ministra? Que nosotros no creemos que quienes han provocado ese incendio puedan tener la dirección de su extinción. No negamos que hace falta la implicación de la comunidad internacional; no negamos que hacen

falta más tropas en Irak; no negamos que probablemente hace falta mucho dinero en Irak. Lo que negamos y rechazamos es que eso lo dirijan, lo controlen, lo gobiernen y lo sigan exclusivamente aquellos que son los principales responsables del incendio en que todos estamos embarcados. Hay que asumir Irak como una gravísima crisis internacional; sí, por supuesto. Es una gravísima crisis internacional que nos afecta a todos, no sólo a los de las Azores o a los que apoyaron a los de las Azores. Todos nos tenemos que sentir aludidos por el caos en el que se encuentra Irak y por el enorme daño que puede suponer, si nos planteamos la hipótesis cada vez más verosímil, una guerra civil dentro de Irak, nada descartada por los analistas. Puede que se dé, puede que no se dé, pero quien diga hoy que eso es imposible está siendo temerario. Quien la vaticine con certeza también, pero quien diga que es imposible una guerra civil en Irak está siendo profundamente temerario. Por tanto, hay que asumir eso.

Decía Churchill, en una de esas frases que se le atribuyen, que los norteamericanos siempre acaban encontrando la solución a los problemas después de haber agotado todas las demás alternativas. Es una *boutade* de Churchill. Yo no sé si aquí es cierto. Es probable que los norteamericanos acaben llegando a la conclusión de que solos no pueden. Lo que yo espero de mi Gobierno es que no lo haga sólo por esa necesidad, cuando llegue el momento, que lo haga por convencimiento y que, por convencimiento, se dé cuenta de que sólo la comunidad internacional directamente implicada y personalizada en Naciones Unidas, que es lo que tenemos, puede dirigir la reconstrucción política y el marco de seguridad para Irak. Es un grave error reducirlo todo a problemas de seguridad. Es un grave error plantear todo lo que está ocurriendo en Irak como si fuera sólo un problema de terrorismo y bombas. Por supuesto que hay un problema de terrorismo y bombas, tremendamente complejo, donde se mezcla el terrorismo, se mezcla la resistencia armada y se mezclan extranjeros, como hubo extranjeros en Afganistán, en Bosnia y en Chechenia. Todos sabemos que cuando las fronteras se deshacen, cuando el Estado desaparece y cuando hay un río revuelto con occidentales por medio o un enemigo a abatir, aparecen extranjeros, no se sabe muy bien si por fundamentalismo religioso, ideológico, por dinero o por lo que sea. Nadie tiene que sorprenderse ahora de que estén entrando extranjeros, como si estuviera descubriendo la piedra filosofal. ¿Eso qué cambia respecto a la situación? No es sólo un problema de seguridad, que por supuesto lo hay; es también un gravísimo problema político, porque hay un Consejo nacional iraquí que no pinta nada —y sabe usted que ese es uno de los puntos fundamentales a los que dedicaba sus energías el señor Vieira de Mello—, que no tiene más que unas mínimas capacidades de gestión, que no siente Irak sobre sus espaldas, que tiene todo delegado en los norteamericanos porque no les dejan hacer nada. Los iraquíes no tienen el futuro en sus manos y no tienen, por tanto, la capacidad de equivocarse ni de hacer a

ningún iraquí responsable de sus errores. Mientras eso no ocurra, todo lo que está sucediendo en Irak acaba siendo culpa, nos guste o no, en cierta forma, de todos nosotros. Por tanto, hay que transformar, hay que hacer una profunda revisión política de la situación en Irak, de eso que usted, de una forma un tanto sencilla —cada uno se expresa como le parece oportuno—, decía revisar la cadena de mando. Pues sí, señora ministra, hay que revisar la cadena de mando, y eso no significa ponerles un casco azul a las tropas ni ir a buscar tropas de la ONU. Sabe usted perfectamente que hay muchas fórmulas por las cuales hay un manto de legitimidad, un manto de dirección política internacional, que no termina en el Pentágono sino en instituciones internacionales, y que, sin embargo, haya un país, dos, tres o cinco que tengan el liderazgo militar de esa operación. Usted sabe muy bien que, por ejemplo, si ese fuera el caso, el tercer país allí no sería Polonia sino la India, que tiene 18.000 soldados, muchos de ellos musulmanes, esperando entrar en Irak, pero sólo lo harán cuando tengan cobertura internacional.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Guardans, le ruego que vaya terminando.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Termino, señor presidente.

Sabe usted que ese es el modelo de Afganistán, donde está la ISAF, en este momento dirigida por la OTAN, pero con un manto concreto y jurídico de Naciones Unidas. Por tanto, cuando algunos decimos que tiene que ser Naciones Unidas quien dirija esto, por favor, no ridiculicen ustedes diciendo: Cómo va a poner sus cascos azules Naciones Unidas. No estamos hablando de un servicio de seguridad privado en manos de Naciones Unidas, estamos hablando de una transformación del marco político, militar, jurídico de la actual presencia militar y política en Irak, y eso supondrá implicación de toda la comunidad internacional, de la Unión Europea, y probablemente más tropas y más dinero, pero un dinero que sabremos a quién se da. En su momento habrá que hablar aquí de la conferencia de donantes. Hoy por hoy, tal como está esto planteado, está por ver a quién van las donaciones de la conferencia de donantes. Les recomiendo —no sé si ha tenido tiempo de verlo en sus resúmenes de prensa— echar un vistazo al *Wall Street Journal* y al *Washington Post* de hoy. Hablamos ya de 1.500 millones de dólares por parte de una sola empresa norteamericana. Si esas empresas norteamericanas son las que van a recibir el dinero de la conferencia de donantes, es para pensarse un poco si tiene sentido montar una conferencia de donantes. De eso hablaremos en otro momento.

Termino, y termino de verdad, señor presidente. Nosotros vamos a intentar superar claramente la miseria de algunas críticas que mezclan opciones políticas y discrepancias políticas con cadáveres y cajas de muerto, pero tampoco esperaremos a que haya más muertos, españoles o no, para seguir dejando clara nuestra

discrepancia con el actual planteamiento de lo que está ocurriendo en Irak. Ustedes tienen dos opciones: asumir sus responsabilidades en el Consejo de Seguridad y en la Unión Europea, liderar, ponerse al frente, intentar unificar la Unión Europea cara al futuro, intentando dejar hacia atrás el pasado, porque en la Unión Europea todos están de acuerdo en que hay que apagar ese incendio de Irak; o pueden sencillamente quedarse esperando a recibir instrucciones del Pentágono y de la Casa Blanca, traducirlas al castellano y darlas en rueda de prensa después del Consejo de Ministros. Son dos formas de gobernar, optaríamos por la primera.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Marín.

El señor **MARÍN GONZÁLEZ**: Señora ministra, señoras y señores diputados, quisiera, en primer lugar, sumar al Grupo Parlamentario Socialista a la declaración institucional que ha hecho el presidente de nuestra Comisión condenando, naturalmente, el atentado terrorista contra las oficinas de Naciones Unidas en Bagdad, con el lamentable y triste resultado ya conocido, la muerte de nuestro compatriota el capitán de navío Martín-Oar, del representante especial de Naciones Unidas, señor Viera de Mello, y de sus colaboradores también víctimas de este cruel atentado. Queremos también, señor presidente, señora ministra, hacer llegar a la familia, a sus allegados, a las Fuerzas Armadas nuestro más sentido pésame, que lo extendemos también —nos ha sorprendido en la intervención de la ministra la ausencia a aquellos dos otros españoles, tal vez no estuvieron en el lado bueno, según ustedes— por los periodistas Anguita Parrado y José Couso.

Señora ministra, permítame que comience diciéndole que para un tema de esta envergadura, y no por minusvalorarla en su trabajo dentro del Gobierno, sabe que la oposición venimos reclamando la presencia del presidente del Gobierno. Ayer incluso tuvimos ocasión de debatirlo otra vez en la Diputación Permanente sin éxito, y lo volveremos a reclamar en la primera semana del período hábil de sesiones. El señor presidente del Gobierno —ya se han extendido otros portavoces— tiene que comparecer. Su presencia aquí no puede ser en ningún caso sustitutiva de esta demanda. Queremos un debate y queremos que ustedes nos expliquen su argumentario, sus razones y sobre todo las motivaciones de las últimas declaraciones que se han producido respecto a la forma de entender la guerra, la postguerra y sus consecuencias para la política exterior y —por qué no decirlo— sus consecuencias para la política interior de nuestro país. Después de escucharla, señora ministra, me va a permitir que le diga algo. Comprendo sus razones al explicar el atentado terrorista —ya le he dicho que nos sumamos a su línea argumental—; entiendo perfectamente su argumentario en la lucha contra el terrorismo, y nos sumamos sin ningún tipo de complejos a su línea de argumentación, pero hay algo, señora ministra, que no podemos aceptar, como ya le

han dicho dos portavoces, y es que usted —hoy menos, pero de una manera realmente sorprendente para un presidente del Gobierno—, ustedes pretendan, utilizando el atentado y sobre todo utilizando la lucha contra el terrorismo, reescribir la historia de lo que pasó en la guerra de Irak, fuera y dentro de España. Comprenda que nuestro trabajo como oposición es no permitírsele y, no sólo eso, democráticamente denunciarlo. Están ustedes en una fase en la que, utilizando el terrorismo y presentando este atentado —repito, usted, menos hoy, pero mucho más las últimas semanas el presidente del Gobierno—, pretenden reescribir la historia, y eso no podemos aceptarlo.

Le leo: 5 de marzo. Le voy a hacer una descripción porque el tiempo es muy escaso, a ver si le suena: El objetivo no es el desarme, el objetivo es ocupar el territorio; una Administración civil y militar de dos años; democratizaremos al régimen para luego contagiar, entre comillas, democráticamente a los vecinos, que parece que son Arabia Saudita y Siria. Esto nos va a permitir descomprimir a Israel de la presión árabe, y una vez que hayamos descomprimido a Israel y le hayamos dado la preeminencia militar entonces nos plantearemos el Estado palestino *sui generis*, que será una especie de Batustán. A partir de aquí —me refería a usted— saque usted las conclusiones, señora ministra. ¿Qué tiene que ver esto con la operación de desarme? Le he resumido —decía yo— de una manera un poco caricatural lo acepto, el discurso del presidente Bush la semana pasada. ¿Qué tiene que ver esto con una operación de desarme? El desarme es la excusa. Esta ha sido la posición que hemos defendido el Grupo Parlamentario Socialista y toda la oposición a través de seis resoluciones, seis, que han sido derrotadas por el Grupo Popular. La de veces que le hemos advertido al Gobierno de qué se trataba y ustedes no hicieron caso. Por eso, señora ministra, no puedo permitir que sobre el atentado cruel, y que denunciemos, y sobre la lucha contra el terrorismo se cree una especie de gran ensalada —veo que usted sigue la misma lógica que el ministro Trillo—, y a través de esta gran ensalada de conceptos, de ideas y de situaciones pretendan reescribir la historia y justificar la guerra. ¿Por qué le digo esto? Yo le señalaba a usted algo tan claro como esto: el desarme es la excusa. Señora ministra, que el desarme era la excusa ya parece fuera de toda duda, o al menos usted tiene la carga de la prueba —hoy se ha escapado— para decirnos otra vez qué pasó con aquellos arsenales. El desarme era la excusa.

En segundo término, yo le hablaba de una Administración civil y militar; la hubo, pero no como usted lo ha planteado, ya se lo han dicho otros portavoces, no como nos lo quiso hacer ver el otro día el ministro de Defensa, señor Trillo, de que estamos allí en tanto en cuanto que ejército español, en una zona hortofrutícola, prácticamente simpática, donde nos van a recibir con toda jovialidad. No se ha concebido esta guerra por los irquies como una guerra de liberación, no es verdad. No lo digo yo, lo decía esta misma mañana en rueda de

prensa —le seguí por la CNN y por la Fox, por no equivocarme y que no me acuse nadie de manipular— en unas declaraciones el general Ricardo Sánchez, como han dicho muy bien los colegas señores Guardans y Alcaraz y el resto de los portavoces que han intervenido anteriormente. Si el propio mando norteamericano está calificando la situación de dramática y difícil, ¿cómo pueden pretender ustedes presentarnos aquí en el Parlamento la situación tal y como nos la presentan? No puede ser.

Tercero, respecto a lo que señalamos —he citado una de las intervenciones que modestamente tuve a bien realizar en nombre de mi grupo y he releído las declaraciones que hicimos por consenso de toda la oposición, que usted derrotaron—, la traducción que ustedes hicieron del plan norteamericano, que le señalaba aquí, de vincular el ejercicio de la victoria militar de Irak con la puesta en marcha de la Hoja de Ruta siempre dijimos que era un enorme error y les advertimos: corren el riesgo de que no salga ni la pacificación de Irak ni la hoja de ruta del proceso de paz de Oriente Medio. El tiempo se acaba, señora ministra. Les advertimos por activa y por pasiva que en noviembre empiezan las primarias y las elecciones norteamericanas, y no le leo, porque no tengo tiempo, lo que está escrito en el «Diario de Sesiones». La vinculación que hicieron en las Azores de pretender, sobre la base de una victoria militar que ocupaba un territorio árabe, remodelar toda la región se ha revelado como un error, al menos por el momento, simplemente fantástico; y se puede agravar y luego le diré lo que pensamos sobre este pretendido agravamiento. Finalmente, las capacidades españolas son limitadas —ahora intentaré recordarle y refrescarle alguno de nuestros debates—, pero son las de seguir el modelo norteamericano. ¿Alternativas? Las hay, no somos ingenuos. Durante todo este tiempo y en las seis resoluciones, particularmente en las dos últimas, y en posiciones muy firmes de nuestro propio secretario general cuando hemos pedido que esto vuelva a las Naciones Unidas. Cuidado, señora ministra; acuérdesse: no estamos de acuerdo con la segunda resolución, pero luego los norteamericanos se movieron porque los británicos lo necesitaban; ahora la queremos... Los Estados Unidos tal vez se tengan que mover hacia las Naciones Unidas debido al coste humano y económico, ciudadano. No sé por qué usted se alinea sistemáticamente con el sector más reaccionario y ultraconservador del Pentágono, no lo entiendo. Usted es una buena jurista y tiene que ir a Washington a decir: no creemos conveniente cambiar la cadena de mando. Le dije en una ocasión: De verdad, señora ministra, no vuelva a decir que España es un actor global, porque si siguen por esa línea van a convertir a España en un puro instrumento de una estrategia superior, que es la que determina Estados Unidos. Nuestro producto interior bruto y nuestras capacidades de seguridad y militares no nos permiten ser un actor global, es imposible, es una fantasía, es un sueño. Esto nos lleva simplemente a ser un puro instrumento. Comprendo perfectamente que usted diga

que no es el momento de cambiar la cadena de mando, pero porque allí no la quieren cambiar. Y esto es lo que lleva a Kofi Annan a explicar simplemente que en estas condiciones Naciones Unidas no puede intervenir. Pero hay fórmulas. ¿Por qué no se pone usted en la posición de propiciar la fórmula que permita recuperar el papel de Naciones Unidas y se posiciona sobre el sector más reaccionario y ultraconservador? ¡Pues claro que hay que cambiar la cadena de mando! A nosotros nos gustaría que cambiara la cadena de mando. Señora ministra, esta postguerra está teniendo un costo moral y humano y un costo económico. He leído recientemente que para Estados Unidos está teniendo un costo de 4.000 millones de dólares al mes, con un sistema de rotación de su ejército y de sus divisiones en el exterior que alcanzan ya cerca del 60 por ciento de la capacidad de rotación de esa colosal maquinaria de guerra, y eso no hay quien lo pague, cuando además tienen un déficit fiscal de cerca de 500.000 millones de dólares. El tema es muy serio, luego le explicaré por qué.

No nos gusta, de verdad —usted menos hoy, pero recientemente de una manera lamentable el presidente del Gobierno—, que utilicen de esa manera el terrorismo, porque por el momento están jugando con ventaja. En el Parlamento británico hasta se ha colgado de una página web información confidencial y en el Congreso y en el Senado norteamericano hay una comisión especial. Ustedes han impedido hasta el momento que el director general del Centro Nacional de Inteligencia venga al Parlamento a poner en manos de la Comisión de secretos oficiales los informes del Centro Nacional de Inteligencia respecto a la conexión del terrorismo con el régimen de Sadam Husein. Por el momento, ustedes están jugando con ventaja, y no nos digan que tienen buena voluntad o buenas intenciones porque el infierno está sembrado de buenas intenciones y la buena voluntad se demuestra presentando los informes del Centro Nacional de Inteligencia español en este Parlamento y teniendo el coraje de colgarlos en la página web del Ministerio de Defensa. Eso lo están haciendo otros. Así pues, no se puede utilizar el terrorismo y jugar con ventaja.

Señora ministra, me sumo a lo que le dije hace unos días al ministro señor Trillo y que han dicho otros portavoces: ustedes están colaborando con una autoridad que es fuerza ocupante. Basta, punto, asúmanlo, no les dé vergüenza reconocerlo, si es legal, es legítimo, así lo dice la Convención de Ginebra. ¡Pero claro que están colaborando con una potencia ocupante! Yo comprendo la inquietud que se ha producido hoy en la sucesión, en el ejercicio del patrullaje por las calles y por el entorno de la base de España y que les vendría muy bien a las tropas españolas —lo entiendo perfectamente— presentarse como otra cosa; lo entiendo perfectamente, pero dramáticamente la decisión que ustedes han tomado les sitúa como colaboradores de una fuerza de ocupación.

Conferencia de donantes. Voy concluyendo, señor presidente. Señora ministra, espero que no se repita

en Madrid el modelo Afganistán. La conferencia que se celebró en Japón determinó que el fondo de reconstrucción de Afganistán serían aproximadamente 48.000 millones de dólares. Cualquiera que siga las andanzas por el mundo del primer ministro Karzai sabe que está gritando: ¡Se han olvidado de mí, sólo piensan en Irak y apenas han desembolsado 4.000 millones! Afganistán no existe; fuera de Kabul no hay seguridad. Dos señores de la guerra ya se han soliviantado contra el primer ministro Karzai. Afganistán ya ha recuperado su papel de principal productor de heroína. Por favor, lo de Afganistán no puede ser el modelo, invéntese usted otra cosa si va a ser la copatrocinadora o la patrocinadora de la conferencia de donantes. No lo haga, el modelo no puede ser Afganistán. El problema es cómo piensa usted tener éxito en esta conferencia de reconstrucción para el mes de octubre si previamente no se resuelve el papel de la ONU. Fíjese en la Unión Europea: los dos países que más fuerzas y más dinero podían poner tienen dificultades con el Pacto de Estabilidad. Usted sabe mejor que yo que el presupuesto comunitario, entre las catástrofes, el *Prestige*, y diversos cálculos mal hechos para la reforma de la política agrícola común, está exangüe. El Fondo Monetario Internacional acaba de señalar que los países de la Unión Europea van a crecer menos de lo previsto. ¿Usted piensa de verdad que en octubre se va a hacer aquí una gran reunión como en Afganistán y van a sacar ustedes 120.000, 150.000 millones de dólares, sin que previamente el tema haya vuelto a Naciones Unidas? Lo van a tener muy difícil, se lo advierto.

Termino. Señora ministra, en una ocasión le dije —y usted incluso me regañó, se enfadó muchísimo y me regañó—: Señora ministra, están haciendo trampa porque los datos están tirados y siempre sale la misma jugada: habrá guerra. Usted se enfadó, me regañó y me dijo: Es usted un oportunista, y eso es un juicio de intención. Está dicho tres meses antes de la guerra. Luego, cuando las pruebas irrefutables del colega Arístegui, les dije: Atención, que las guerras se fabrican con pruebas irrefutables. Y usted se rió mucho cuando le hablé del episodio del Álamo y de aquel héroe para Estados Unidos que se llamaba David Crockett, y cómo a través de este personaje aventurero montaron una guerra y eso permitió a Estados Unidos apoderarse desde Nevada hasta la baja California. ¿Se acuerda? Y le hablé del incidente del Golfo de Tonkin con el *Madox* y cómo posteriormente se supo que fue la CIA la que montó aquel episodio. Y le hablé de algo más familiar, como el acorazado *Maine*, y todo lo que hizo Hearst con su periódico *New York*: Mandarme ilustraciones, que yo organizaré la guerra. ¿Se acuerda? Pues eso es lo que ha pasado. Hay guerras que se fabrican porque hay diseños estratégicos que exigen la mentira, y esto era una guerra que respondía a un diseño estratégico que se tenía que justificar con mentiras. Pero pasa el tiempo y las mentiras se ponen en evidencia. Quiero decirle algo para terminar, y puede pensar que soy soberbio, altanero o petulante. No se olvide de esto. Si las cosas

van a peor, señora ministra, yo, que soy un profundo admirador de la ética luterana y de la ética protestante y por eso creo en determinados valores de la sociedad anglosajona, creo que si algo bueno tiene ese gran país que es Norteamérica, que es un gran país, es la enorme capacidad correctora que tiene la opinión pública norteamericana. Y no olvide que en noviembre empiezan las elecciones y que pueden producirse dos supuestos. Uno de ellos es que las elecciones vayan mal por el costo humano y los problemas económicos que se están derivando de la guerra, un aumento del déficit, y haya que calentar la situación interna con otra guerra. ¿Me comprende? Atención a las aventuras, también ha pasado en la historia. También ha pasado en la historia que para salvar una situación política interna se calienta la situación para hacer otra guerra, ha pasado en la historia, no lo olvide. El segundo supuesto es que la enorme capacidad correctora de la opinión pública norteamericana haga perder las elecciones a alguien, y que la primera decisión que tome su sustituto, el que haya ganado sea: vámonos, porque esta guerra y sus consecuencias son insoportables. Esto también ha pasado en la historia. Y, fíjese usted, nuestra ministra todavía dice que no es el momento de cambiar el sistema de mando. Tenga cuidado, porque estas dos situaciones pueden ocurrir. El tiempo pasa muy rápidamente.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el señor De Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: En primer lugar, y no sólo por cortesía parlamentaria, sino apelando a la obligación que sin duda el Gobierno y la ministra tienen muy clara de informar al órgano depositario de la soberanía nacional, que es éste, de las circunstancias que el Gobierno considera relevantes después del atentado del 19 de agosto, quiero subrayar, como el resto de los portavoces, nuestra condena más rotunda y sin paliativos a un brutal atentado terrorista, a un cobarde acto de villanía y de brutalidad. Causó más de 20 muertos y más de 100 heridos y fue un ataque directo contra toda la comunidad internacional y no sólo contra la organización de Naciones Unidas. Nosotros —el Grupo Parlamentario Popular—, en las diferentes convocatorias de la Diputación Permanente y en distintos debates, cuando hemos hecho referencia al terrorismo, no ha sido para arroparnos con tal bandera como únicos garantes o beligerantes contra esa lacra mundial. Sin embargo, queremos dar la bienvenida a las palabras de la ministra cuando dice que nunca seremos neutrales. Cuando ella dice que nunca seremos neutrales, no está refiriéndose ni al Gobierno ni al Partido Popular, sino a España entera; y creo que eso incluye a todos los portavoces. No podemos apoyar, bajo ningún concepto, que la ocupación sea la causa del terrorismo; no es la causa del terrorismo. Tan falso es eso como que este Gobierno, y el partido mayoritario que lo apoya, sólo ha justificado su política exterior en torno a Oriente Medio e Irak sobre la base del terro-

rismo. El terrorismo ha empleado la ocupación como una excusa, y no como una causa. Causas, no tiene el terrorismo; excusas, emplea todas.

El atentado fue un mensaje muy claro; un mensaje inequívoco de elementos recalcitrantes del régimen anterior, de elementos antioccidentales y de elementos islamistas. El señor Guardans ha dicho que todos lo sabemos; bueno, este portavoz lo ha dicho en todas las convocatorias de la Diputación Permanente, y no todos los portavoces estaban totalmente de acuerdo con lo que decía en nombre del grupo mayoritario. Sin embargo, el Grupo Parlamentario Popular quiere subrayar de forma inequívoca que el mensaje de los autores materiales del atentado era, como decíamos, muy claramente de rechazo a todo el mundo. No fue un atentado contra las tropas de ocupación; no fue un atentado contra la coalición internacional, contra Estados Unidos o contra Reino Unido; fue un atentado contra Naciones Unidas, y se dijo en esta misma sala, bajo diferente formato parlamentario —en la Diputación Permanente—, que bastaba con poner toda esta operación bajo el manto de Naciones Unidas para que todo quedase resuelto. Lamentablemente, unas horas más tarde se producía el brutal atentado y el argumento parece quedar claramente desmentido. El atentado tenía un objetivo muy claro: rechazar a todos aquellos que intentaban pacificar y estabilizar Irak, democratizar Irak convirtiéndolo en un país verdaderamente democrático y libre.

Cuando hemos hablado en otras ocasiones, a lo largo de todas estas semanas, del islamismo radical extremista, lo hemos hecho no como una cortina de humo o como un velo que queríamos correr para no hablar de otras cosas, sino porque creíamos sinceramente que estaba en el fondo de esta cuestión. El atentado llevaba el sello casi inequívoco del terrorismo islamista internacional. Desde el modesto punto de vista de este portavoz, se ha trivializado al decir que todos lo sabemos —lo decía el señor Guardans—, y quizá no lo sepamos tantos, porque no todos lo dicen. El internacionalismo del islamismo internacional, del islamismo extremista y radical, es algo que todavía no está suficientemente aceptado como tesis, que, sin embargo, parece bastante obvia. Cada vez que se produce una confrontación —lo que a los ojos de algunos parece una confrontación— en cualquier parte del mundo entre lo que ellos consideran el verdadero Islam y Occidente o entre el verdadero Islam y los que ellos consideran regímenes apóstatas, se aprestan a ir estos elementos, que llegan de todas partes. Pero no por una razón caótica o indeterminada, sino con un propósito muy claro: el de jugar, como siempre lo hacen, en el tablero de la inestabilidad y de tratar de derrocar cuantos más gobiernos mejor de los que ellos consideran corruptos, impíos, antiislámicos y apóstatas.

Lo dicho es una realidad, y en este caso creemos que tiene bastante que ver con una respuesta a la Resolución 1500. Resolución breve —cierto es—, impulsada por la presidencia española del Consejo de Seguridad; una resolución importante, que hace referencia y se remite a

la 1483, y que tiene dos elementos dispositivos nada baladíes. El primero es un apoyo, y yo sí voy a leerlo: Acoge con beneplácito el establecimiento el 13 de julio de 2003 del Consejo de Gobierno de Irak, ampliamente representativo, por ser un importante paso para que el pueblo de Irak forme un gobierno internacionalmente reconocido y representativo que ejerza la soberanía de Irak. Eso no es tibio, es un apoyo claro, señorías. El segundo punto dispositivo de la Resolución 1500, reitero una vez más, impulsada bajo la presidencia española del Consejo, pone en marcha la misión de asistencia de Naciones Unidas para Irak que tenía como misión principal, haciendo referencia a la Resolución 1483, el diseño de la transición a la democracia de Irak y a unas elecciones democráticas. Es evidente que las potencias ocupantes son unas. Cuando la Resolución 1483 hace un llamamiento claro a la comunidad internacional para que participe en el esfuerzo de la estabilización y pacificación, nosotros entendemos que no se puede hacer si no es por medio de tropas militares.

Es evidente que tenemos conceptos distintos. Algunos portavoces dicen una cosa, incluso en los medios de comunicación, y otros dicen otras. Cuando nos referimos a las diferentes fórmulas bajo las que puede actuar una fuerza de interposición internacional, hay, evidentemente, opciones y fórmulas distintas. Unos han dicho que no utilicemos el modelo de Afganistán; otros, por el contrario, dicen que lo utilicemos. De lo que se trata aquí es de lograr un instrumento jurídico y político eficaz que permita la más amplia cobertura a quienes están presentes en Irak para tratar de estabilizar y pacificar ese país como uno de los elementos y objetivos esenciales de la política exterior de los países responsables. Por lo tanto, ese deseo y ese esfuerzo de lograr un instrumento eficaz, por las declaraciones de la ministra de Asuntos Exteriores, del presidente del Gobierno y del vicepresidente primero del Gobierno, entendemos que es exactamente lo que ha perseguido el Gobierno de España. Nos recordaba el señor Alcaraz que nosotros nos desmarcábamos del concepto de guerra contra el terrorismo. Nosotros decimos lo mismo con palabras distintas porque creemos que en política las palabras, las semánticas, son muy importantes. No creemos que sea prudente hablar de guerra contra el terrorismo porque eso legitima a los terroristas, hablamos de lucha contra el terrorismo, de lucha multidimensional contra el terrorismo, desde el punto de vista policial, judicial, de reformas legales, de cooperación internacional, de educación, de liderazgo político de las autoridades políticas de un país, de compromiso de los medios de comunicación en la lucha contra el terrorismo. Todas estas dimensiones están presentes, pero también la dimensión estratégica que tiene que llevarse a cabo por medio de tropas, como se ha puesto de manifiesto, creemos, de forma inequívoca en Afganistán.

Nuestro país ha sido víctima del terrorismo durante décadas, la mayor parte de ese tiempo bajo democracia, y por eso nosotros creemos que es absolutamente necesario que sigamos teniendo muy claro el objetivo de luchar comúnmente, conjuntamente, consensuada-

mente en contra del terrorismo, y no queremos atribuirnos o arrogarnos el monopolio de esta función. Por eso queremos dar especialmente la bienvenida a otras palabras de la señora ministra de Asuntos Exteriores cuando subraya especialmente su compromiso, el compromiso del Gobierno de España, con la pacificación, estabilidad y democratización de Irak, con los derechos humanos del pueblo iraquí y con la libertad de ese mismo pueblo. Queremos subrayar, como hace la señora ministra de Asuntos Exteriores en su intervención, el compromiso de su Gobierno, que es el que apoya mi grupo, con la reconstrucción democrática, institucional y material de Irak.

Tenía aquí preparadas unas notas para contestar al señor Aymerich, pero me las voy a ahorrar. Me parece de enorme gravedad que se haya dicho lo que ha dicho el señor Aymerich en esta Cámara y lo que dijo su compañero, el señor Rodríguez, en esta Cámara. Nosotros pensábamos que iba a pasar de puntillas después de decir lo que dijo el pasado día 19 y que unas pocas horas más tarde se produjera el brutal atentado. Lejos de eso, el señor Aymerich se regodea en sus comentarios. Insiste en que son combatientes y resistentes. No parece querer dar ningún calificativo de terrorismo a lo que ocurrió el día 19. Señorías, yo sólo quiero que los medios de comunicación subrayen lo que a nuestro juicio es una grave declaración de un portavoz parlamentario.

Nosotros hemos hecho un esfuerzo de transparencia. Se ha hecho un esfuerzo para debatir con detenimiento y profusión todo lo que ha ocurrido a lo largo de estos muchos meses en el curso parlamentario que se cerró en el mes de julio. Nadie ha querido reconocer que el presidente del Gobierno compareció ante esta Cámara en cinco ocasiones; que la Comisión de Asuntos Exteriores, en sesión ordinaria y extraordinaria, se reunió en multitud de ocasiones; que hubo incluso reuniones conjuntas de la Comisión de Exteriores y de Defensa y no pocas reuniones y comparecencias del ministro de Defensa en la Comisión de Defensa. ¿Cuántas tardes de martes habremos dedicado, señorías, a la discusión de proposiciones no de ley o de mociones consecuencia de interpelación? ¿Cuántas tardes de miércoles de control al Gobierno se habrán dedicado a la cuestión de Irak? ¿Cuántas comparecencias y ruedas de prensa se han dedicado a este tema? Francamente creemos, señorías, que ese es un esfuerzo serio de transparencia y de voluntad de diálogo y de debate por parte del Gobierno y del grupo mayoritario. El señor Alcaraz quiere subrayar aparentes discrepancias entre este portavoz y otros que hablan en nombre de la mayoría del Gobierno, y simplemente le quiero señalar que discrepar de algunas personas como el señor Perle es algo que no he hecho yo sólo sino muchas más personas, y que el apoyo crítico se produce no sólo desde muchos ámbitos del Partido Popular sino incluso desde Estados Unidos, como tantas veces hemos subrayado en este mismo foro, lo cual demuestra la riqueza del debate político de ese país. Personas que se han opuesto frontalmente

en lo político al Gobierno republicano del señor Bush, sin embargo, apoyaban la intervención en Irak, aunque fuera con argumentos distintos, desde Kenneth Pollack a Tom Friedman o tantos otros, como Ron Asmus.

No queremos prolongar mucho más nuestra intervención, señorías. Sí centrarnos en alguna otra afirmación. Ni este portavoz ni el Grupo Parlamentario Popular ni, creo yo, la ministra de Asuntos Exteriores se han referido en ningún momento a que esta comparecencia u otras fueran un favor que hace el Gobierno o la mayoría a esta Cámara. Lo hace en respuesta clara a la voluntad de informar a la ciudadanía y al órgano depositario de la soberanía nacional. Cuando se dice que tradujimos mentiras y que nuestra posición no se fundamentaba en los informes de los inspectores de Naciones Unidas, creo, señorías, que olvidamos algunos detalles importantes. El período de plazo que va desde 1991 a 1998, con dos presidentes ejecutivos de la entonces UNSCOM, como se llamaba el sistema de inspección de Naciones Unidas entonces, tiene a su vez dos períodos bien diferenciados: uno con pocos éxitos desde 1991 al 1995 y otro bien distinto, de 1995 a 1998, pero podríamos decir 1995-1996. Esos éxitos se producen exclusivamente como consecuencia de la desertión de los yernos de Sadam Husein, Husein Kamel al Hasan y Sadam Kamel al Hasan el primero de los cuales fue nada menos que ministro de industria militar. Nos olvidamos de que esas inspecciones descubrieron cantidades nada desdeñables de armas prohibidas, encontraron y destruyeron arsenales prohibidos. No estamos hablando de una ONG o del presidente de una ONG cuando nos referimos a Sadam Husein. Cuando el señor Guardans se refiere a que no estábamos escuchando a los inspectores, a lo mejor se refería exclusivamente al señor Hans Blix, pero también hay que escuchar lo que decían el señor Rolf Ekeus y el señor Richard Buttler, que fueron los presidentes ejecutivos del sistema de inspección durante bastante más tiempo que el señor Blix.

Es evidente, señorías, que si las tropas de la coalición se retirasen —y voy concluyendo, señor presidente— prematuramente, entraríamos entrando en una situación de caos en Irak. Es evidente también que el esfuerzo y la voluntad del Gobierno de España que apoya el grupo mayoritario que yo represento en esta sesión se dirigen a lograr resultados eficaces, pacificar y estabilizar Irak y convertirlo en un país democrático. A eso nos referimos. Nosotros no queremos hacer más comentario que este, reservamos alguna otra cuestión para la réplica, agradecemos a la ministra y al Gobierno su voluntad de comunicación e información a esta Cámara y reiteramos nuestro apoyo al Gobierno de España.

El señor **PRESIDENTE**: Para contestar a los representantes de los grupos parlamentarios, tiene la palabra la señora ministra.

La señora **MINISTRA DE ASUNTOS EXTERIORES** (Palacio Vallelersundi): Permítame, señor

presidente, antes de contestar a lo que ha sido un debate amplio, salir al paso de lo que, por desgracia, me recuerda los argumentos más abyectos que en España se han oído hace años en relación con el terrorismo de ETA. Es aquella insidiosa insinuación de que la víctima también tendría alguna culpa. El señor Aymerich, que habla de los combatientes iraquíes —o como se les quiera llamar, yo les quiero llamar lo que son: terroristas—, dice que porque la ONU se dejó poner en el ojo del huracán se había producido este ataque. Quiero mostrar la satisfacción de que haya sido una voz absolutamente aislada la del señor Aymerich. Y, por supuesto, quiero reiterar que la lucha contra el terrorismo se da allí donde el terrorismo se produce, que esta es una acción terrorista y que, puesto que el señor Aymerich se ha lanzado en elucubraciones y citas de textos legales, la Convención internacional para la supresión de la financiación del terrorismo, adoptada en la Asamblea General el 9 de diciembre de 1999, define al terrorismo como todo acto dirigido de un modo intencionado a causar la muerte o serios daños a civiles o a cualquier otra persona que no toma parte activa en hostilidades, en una situación de conflicto armado, cuando el propósito de tal acto, por su naturaleza o contexto, es intimidar a la población o forzar a la voluntad de un gobierno u organización internacional a hacer algo o a abstenerse de actuar. Esta es una definición de libro para lo que ocurrió el día 19 en Bagdad. Por lo tanto, señor presidente, apartada esa desviación argumental de lo que ha sido el núcleo del debate, me centraré en él.

Intentaré dar una respuesta sistemática a las cuestiones que se han suscitado, sin perjuicio de que me permitan empezar diciendo que la mayor parte de los argumentos ya se han escuchado. Se vuelve una y otra vez machaconamente sobre los mismos argumentos, cuando realmente en estos momentos el planteamiento que yo he hecho y que defiende el Gobierno se dirige al futuro. No es que no tengamos argumentos, los argumentos están ahí y voy a repasarlos repitiendo argumentos que son de todos conocidos. Es como si intentáramos volver el reloj hacia atrás, volviendo a plantear un debate que está absolutamente superado. Esta reiteración de argumentos antiguos lo que pone de manifiesto es que indudablemente el Gobierno ha mantenido a lo largo del tiempo posiciones que no han sido del agrado de grupos y portavoces aquí presentes, que han sido difíciles de explicar en muchos momentos y no han sido fáciles de trasladar a la opinión pública. Pero, señorías, la opinión y la posición del Gobierno ha sido en todo momento coherente, respetuosa de la legalidad internacional, comprometida con la estabilidad de la región y preocupada, en todo momento también, por los intereses y el bienestar del pueblo iraquí. Parece que esa coherencia suscita reacciones adversas. Empecemos la argumentación. En primer lugar, efectivamente, señor Guardans, no estamos haciendo ningún favor compareciendo. Señor Alcaraz, el Gobierno ha dado la cara todo lo que ha hecho falta y ha cumplido con su obligación de responder y de comparecer ante esta

Cámara y ante el Senado, de acuerdo, amplísimamente de acuerdo con lo que marca la Constitución. No voy a entrar en argumentos que serían de política comparada, pero les quiero decir que ni en Gran Bretaña ni en Italia ni en Polonia se han producido comparecencias en período extraordinario por razón de Irak, directa o indirectamente. En Dinamarca se ha producido una comparecencia del ministro de Defensa y es el único Parlamento en el que ha tenido lugar. Como muy bien recordaba el señor Arístegui, el presidente del Gobierno no sólo ha comparecido cinco veces —y tampoco voy a recurrir a comparaciones fáciles con gobiernos anteriores en situaciones que indudablemente sí admiten comparación— para hablar específicamente de la situación de Irak: 5 de febrero, 18 de febrero, 5 de marzo, 18 de marzo y 26 de marzo, sino que también ha dedicado amplia parte de sus comparecencias, por citar las dos últimas, sobre el estado de la Nación y sobre el Consejo Europeo de Salónica, realizadas los días 25 y 30 de junio pasados, a este tema. Por supuesto, ha habido preguntas parlamentarias e interpelaciones, respondidas por el vicepresidente primero, por el ministro de Defensa y por mí misma. Esas preguntas e interpelaciones superan en total el medio centenar. Mis comparecencias también han sido amplias y las conocen SS.SS, así como las del ministro de Defensa.

Pasemos ahora a otro argumento prolijamente reiterado: las armas de destrucción masiva. Señor Guardans, no hemos tenido necesidad de traducir ningún informe, porque los informes que el Gobierno de España ha utilizado, como es público y notorio —porque si hubiéramos utilizado algún otro ya lo hubieran puesto ustedes sobre la mesa—, han sido los informes de Naciones Unidas, que, al ser el español una lengua oficial, están todos ellos traducidos y a su disposición. **(Rumores.)** Por tanto, señor Guardans, la posición del Gobierno —y así resulta acreditado tras las exhaustivas búsquedas de contradicciones, de citas o de referencias en la utilización que han hecho todos ustedes— se basa en lo que era la posición de la comunidad internacional, no de los comparecientes en Azores ni de la coalición, sino la posición internacional refrendada en la resolución 1441, aprobada por unanimidad, incluida Siria, respaldada por la Unión Europea y respaldada asimismo por la Liga Árabe, en la que se especificaba claramente que el no respeto y el no cumplimiento, durante diez años, de la obligación de desarme por parte de Sadam Husein constituía una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. En esa misma resolución se establecían las graves consecuencias a las que el régimen de Sadam Husein debería hacer frente si no cumplía, en esta última oportunidad que se le daba, con esa obligación de desarme, con esa obligación de explicar qué había hecho con unas armas que está acreditado que existían; no sólo acreditado, como decía muy bien el señor Arístegui, por los inspectores de UNSCOM —él ha citado a Rolf Ekeus y a Spertzel, en dos artículos cuya lectura recomiendo—, sino que resultaba perfectamente acreditado en informes de fondo suscritos por Naciones Unidas. Esa es

la base sobre la que el Gobierno de España ha tomado posiciones. Por cierto, alguien hablaba de una cita mía, me parece que era el señor Alcaraz. Señor Alcaraz, lo que yo dije es exactamente lo contrario de lo que usted ha insinuado. Lo que yo dije es que está acreditado que había armas de destrucción masiva, y, vamos a ser claros, uno no se deshace de un bidón de ántrax por el desagüe del fregadero de su casa. Eso es lo que yo dije. Es decir, que existir, existían, está acreditado. No se ha dado razón de dónde están esas armas de destrucción masiva. Por cierto, les quiero decir que el día 26 de agosto han aparecido 30 aviones, no uno ni dos, escondidos en medio del desierto. Profusión de fotografías bien ilustrativas han aparecido en la prensa nacional —estoy segura que todas SS.SS. las conocen—, con lo cual la búsqueda de las armas de destrucción masiva, de los programas, de las pruebas, de la explicación de qué aconteció con esas armas continúa y desde luego el Gobierno confía en que dé sus resultados. Me gustaría destacar que la existencia de armas era algo asumido y respaldado por la comunidad internacional. La diferencia se producía en cómo desarmar al régimen de Sadam Husein. Por supuesto les podría citar —no lo voy a hacer exhaustivamente— proposiciones no de ley suscritas por grupos de esta Cámara que así lo atestiguan. También la Internacional Socialista, el 20 y 21 de enero, subraya que la misión debe lograr el desarme total de las armas de destrucción masiva, químicas, bacteriológicas, radiológicas y nucleares, con el fin de remover toda amenaza al pueblo iraquí y a la región. ¿O es que acaso se dejaron persuadir estos 140 ó 141 partidos socialistas, incluidos los señores González y Zapatero, por los halcones de la derecha americana de la existencia de esas armas de destrucción masiva? Yo creo que la pregunta es otra. No se trata, como decía, de traducir, sino de responder a una pregunta, que es la que se planteaba la comunidad internacional. ¿Dónde están esas armas de destrucción masiva? En eso estamos trabajando. En este contexto de armas de destrucción masiva me gustaría recordar que la unanimidad del Consejo de Seguridad ha respaldado esta posición, y la sigue respaldando, de la búsqueda de estas armas de destrucción masiva.

El segundo asunto que SS.SS. han tratado profusamente es la legalidad de la presencia de fuerzas de la coalición en Irak. Lo primero que me gustaría contestar al señor Guardans es que las tropas españolas están en misión de estabilización, amparadas por la Resolución 1483. **(El señor Guardans i Cambó: ¿Dónde?)** El señor Guardans hablaba del preámbulo. En el párrafo dispositivo primero de esa resolución se hace un llamamiento a los Estados miembros a que contribuyan para que en Irak existan las condiciones de estabilidad y de seguridad; es decir, el Consejo de Seguridad, por medio de esta resolución, pide a los Estados miembros que contribuyan a esa estabilidad y a esa seguridad. Las tareas que en materia de seguridad desempeñan las fuerzas españolas y las de otros países destacadas en Irak han sido solicitadas y responden a un llamamiento del Consejo de Seguridad.

En este orden de ideas, me gustaría pasar a las disquisiciones sobre cascos azules o fuerza multinacional autorizada por el Consejo de Seguridad y a la explicación de por qué no es el momento del envío de cascos azules y por qué es el momento de mantener la actual estructura de mando. Es el momento de mantener la actual estructura de mando y a partir de ahí España está trabajando dentro del Consejo de Seguridad para allegar el mayor consenso posible de países que contribuyan a este esfuerzo por la estabilización y la seguridad en Irak que en estos momentos estamos desarrollando junto a otros miembros de la coalición al amparo de la Resolución 1483. He citado al secretario general de Naciones Unidas, quien no puede ser más claro. He hecho una cita del secretario general del 22 de agosto, aunque podría haber hecho otras de otros momentos. El secretario general ha sido rotundo sobre este punto en la misma línea de lo que yo he declarado. De lo que se trata ahora en el seno del Consejo de Seguridad es de, manteniendo una determinada estructura —es decir, sin dos estructuras paralelas o sin un cambio radical dentro de la estructura de mando—, allegar el mayor número de países que contribuyan al esfuerzo por la estabilización y la seguridad en Irak. El señor Guardans ha marcado una diferencia que no existe. Las situaciones en las que se encuentran las tropas multinacionales en distintos puntos del planeta son perfectamente comparables con la que ampara a las fuerzas de la coalición. En este sentido también me gustaría citar textualmente al secretario general de Naciones Unidas cuando hablaba de la Resolución 1483. El secretario general es muy claro en todas sus declaraciones de los días posteriores a la aprobación de la resolución sobre el hecho de que ésta da un mandato a la comunidad internacional. Por citar sólo una, me referiré a su declaración del 22 de mayo: Pienso que la resolución da a la comunidad internacional una base legal para su actividad en Irak; hoy todos los miembros votaron por ello. Nos podemos poner como queramos. Podemos pensar que esa resolución se puede desarrollar. España, desde luego, se esforzará en desarrollarla para allegar el mayor número de voluntades, pero que esta resolución ampara la presencia de las tropas españolas, francamente, creo que está fuera de toda duda.

Yo no voy a entrar en quién es más europeo. Yo no comparto la idea de que haya una Europa más Europa. No, todos somos igual de europeos. Aquí no hay títulos de una europeidad mayor.

Dice el señor Alcaraz que sólo seis países. De la Europa a 25, somos 13 los países que tenemos en estos momentos presencia de fuerzas en Irak, con el mismo amparo de la Resolución 1483. Para refrescar las memorias, República Checa, Dinamarca, Estonia, Hungría, Italia, Letonia, Lituania, Países Bajos, Polonia, Portugal, España y Reino Unido. Ésta, por cierto, es la Europa real de hoy. Es verdad que de la Europa de 15 hay seis miembros, pero es que Europa es ya una Europa de 25. Yo diría más, la Europa en la que tenemos que pensar en el siglo XXI es una Europa de 27 más Tur-

quía. Permítanme repetir un argumento que suelo utilizar y que me parece de calado. El día que Turquía entre en la Unión Europea, y España ha hecho una apuesta firme por ello, la Unión Europea será frontera con Irak. Es un elemento que cualquier Gobierno tiene que tomar en cuenta a la hora de proyectar su visión de futuro.

Respecto al tema de la seguridad en la representación de Naciones Unidas, efectivamente hay unas declaraciones del secretario general los días 19 y 20. Tuve ocasión de hablar de este tema personalmente con el señor Vieira de Mello en mi viaje a Bagdad. El señor Mardones decía en su intervención que algo ha fallado en la seguridad y preguntaba qué era. Una institución como Naciones Unidas —por supuesto no estoy utilizando ningún argumento que yo ponga en boca de nadie, sino un argumento propio pero contrastado— tiene que guardar un equilibrio que es muy difícil entre elementos de seguridad y elementos de proximidad con la población. Existía un servicio de seguridad de Estados Unidos en el perímetro exterior del hotel Canal y de la representación de Naciones Unidas y lo que el 22 de agosto declara el secretario general es: La seguridad, obviamente, es una gran preocupación para todos y ha sido parte de la discusión con el secretario de Estado Powell y con el secretario Straw. He mandado un equipo para hacer una evaluación de esta situación y tendremos que reforzarla. Tendremos que ajustar nuestro sistema de trabajo de campo, de trabajo presencial, y tendremos que estudiar las operaciones de Naciones Unidas en todo el mundo y por supuesto también trabajaremos con la coalición, que tiene la capacidad y la responsabilidad de mantener la ley y el orden en Irak, para que nos brinde ayuda. Creo que ésa es una respuesta cabal a estas preocupaciones.

Aunque se ha ido el señor Mardones, me voy a permitir una reflexión sobre algo que él ha dicho. Hablaba de la subordinación al mando polaco, recién salido del Pacto de Varsovia, como capitidismínución y humillación de las fuerzas españolas. Yo quiero decir aquí en nombre del Gobierno, en primer lugar, que es una zona de mando compartido, el mando rotará y pasará en su momento a mando español —esa es la previsión—, pero en cualquier caso yo creo que es un orgullo, para nada un demérito, servir a las órdenes o en coordinación con militares polacos, que si algo han acreditado a lo largo de la historia es un sentido del valor y de la responsabilidad verdaderamente encomiable. Quiero decir también que esta participación de España, junto con Polonia, en el mantenimiento de la seguridad y de la estabilidad de la zona a la que nos referimos forma parte de una alianza estratégica entre Polonia y España dentro de lo que es la incorporación de Polonia a la Unión Europea. Es verdad que tan siquiera hace unos meses hubiera sido difícil prever que existiera en un momento determinado una colaboración tan estrecha entre los gobiernos polaco y español y que toda esta crisis de Irak, empezando por la polémica entre atlantistas y continentalistas, si la puedo llamar así, falsa polémica, por cierto, ha puesto de manifiesto. Por tanto

reitero en nombre del Gobierno de España, y siento que no esté aquí el señor Mardones, que lejos de constituir algo que capitidismínuye y humilla a las fuerzas españolas, por el contrario es algo que ha sido una decisión muy consciente del Gobierno y nos parece perfectamente coherente y que da respuesta a la actual relación con Polonia y a su participación en la Unión Europea como miembro activo y de peso.

La última nota con la que querría terminar es que no todo es malo en Irak y he tenido ocasión de destacarlo. Efectivamente es una situación de seguridad muy compleja y hay una verdadera amenaza terrorista, pero el nivel de delincuencia al que se refería el señor Guardans remite. Quiero decir que 58 de 89 ciudades iraquíes disponen ya de fuerzas de policía; 30.000 hacen patrullas conjuntas con miembros de la CPA; se han incautado más de 8.200 toneladas de armas y municiones; 37 de los famosos 55 iraquíes de la baraja han sido detenidos; cerca de 40.000 policías iraquíes serán entrenados este año y el siguiente y se ha creado una fuerza de defensa civil que colaborará también con la autoridad para la mejora de la seguridad.

Señor presidente, creo que esto responde a las preguntas que me han planteado. Quizá me haya dejado alguna, pero si lo he hecho, por supuesto en el turno de réplica contestaré.

El señor **PRESIDENTE**: Ahora voy a dar un breve turno, que ya no sé cómo llamarlo, pero lo que sé es que no es de réplica, porque el Reglamento así lo establece. Entonces, será un breve turno de tres minutos para los portavoces que me lo pidan, que en el caso del señor Aymerich serán cinco para que pueda contestar a la alusión del señor Arístegui. Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Aymerich.

El señor **AYMERICH CANO**: En primer lugar, este portavoz no acepta desde luego lecciones ni de democracia, ni de respeto por los derechos humanos, ni de oposición al terrorismo, por parte de quienes patrocinaron una guerra ilegal que causó muchas víctimas civiles, muchas víctimas inocentes en Irak. Dicho esto, quiero aclarar varias cosas, porque el portavoz del Grupo Popular, señor Arístegui ha dicho incluso que este portavoz se regodeaba. Me parece, señor Arístegui, que se excedió usted. Este portavoz no sólo se suma a la condena que profirió el presidente en nombre de todos los grupos, sino que incluso ha añadido algo de lo que el presidente se olvidó y al parecer la señora ministra también, que es la referencia a otras víctimas y a otros ciudadanos del Estado español muertos en ese conflicto de Irak, como el señor don José Couso, principalmente por ser también gallego.

Creo que hay que aclarar las cosas e intentar llegar a un mínimo acuerdo conceptual, porque, si no, no aclaramos nada ni entendemos nada. Dije que condenamos el ataque a la sede de Naciones Unidas en Irak. Lo que ya no sé es si es un acto de terrorismo o no, pero es que da igual; es un acto violento que merece nuestra conde-

na, sea crimen de guerra o sea un acto de terrorismo. Lo que no se puede decir es que es lo mismo un atentado en Alicante que un atentado en Bagdad, porque es que si no, señora ministra —y creo que podemos mantener tranquilamente este debate—, no entendemos nada y puede usted caer en los errores y en el bochorno de su antecesor, cuando va a Israel y tiene que soportar que un portavoz del Gobierno israelí le diga que ellos entienden perfectamente el problema de terrorismo que hay en España porque también en Israel lo sufren. No es lo mismo la situación del País Vasco que la de Palestina y supongo que ahí coincidiremos. O cuando viene el señor Putin de visita a Madrid y dice: comprendemos perfectamente la lucha de España contra el terrorismo porque en Chechenia sufrimos el mismo problema. Supongo que también reconocerá el señor Arístegui que no es lo mismo la situación de Chechenia que la situación del País Vasco. Supongo que ahí podremos entendernos, porque es que si todo es lo mismo, no hay que diferenciar y no hay que ir a las causas, entonces no entendemos nada.

Dicho esto, voy a citar no lo que dice el Bloque Nacionalista Galego, sino lo que dice alguien tan autorizado en materia de derecho internacional como es la portavoz del Comité Internacional de la Cruz Roja. Abril de 2003, la portavoz del Comité Internacional de la Cruz Roja, Antonella Notario, afirmó ayer en Ginebra, en el marco de la guerra de Irak, que la población de un país invadido por un ejército tiene derecho a resistir. Ese es un derecho reconocido por el derecho internacional, lo cual no quiere decir que sea un derecho absoluto, que no tenga límites en su ejercicio. Los tiene. No se puede atacar a las personas protegidas, no se puede atacar a organizaciones internacionales, no se puede atacar a la población civil. Reconozcamos que en Irak hay una guerra, lo acaba de decir hoy el señor Ricardo Sánchez; reconozcamos que Irak está ocupado por potencias extranjeras, por un ejército extranjero, y al parecer nadie en Irak pidió esa intervención. El pueblo iraquí no fue preguntado sobre si quería ser liberado —entre comillas— a bombazos. Supongo que ninguno de los que se oponía a la dictadura de Franco pidió que los liberasen de ella bombardeando las ciudades. Supongo que nadie de la oposición democrática al franquismo en su sano juicio lo habría hecho. Eso es lo que ustedes patrocinaron. Si quieren seguir utilizando el terrorismo como excusa para cualquier cosa, háganlo. Nosotros, en aras a la claridad conceptual y en aras al respeto al derecho internacional, pretendemos seguir diferenciando.

Después, hay otro tipo de cuestiones. Lo que este portavoz defiende es que la guerra acabe cuanto antes; que se depuren todas las responsabilidades; que el pueblo iraquí sea, cuanto antes, dueño de su destino y dueño, por cierto, de sus recursos naturales, de su petróleo. Lo que este portavoz entiende, señora ministra, es que la guerra no es el camino y que la ocupación colonial tampoco lo es. Con el derecho internacional en la mano, el trabajo, la labor de reconstrucción mate-

rial y política del Estado iraquí no puede ser dirigida —lo dijo antes el señor Guardans— por aquellos que desencadenaron esta guerra de agresión. Tendrán que ser Naciones Unidas, de nuevo puestas en el centro, de nuevo reconocidas y respetadas por todos, no manipuladas por nadie, en su papel de centro de la comunidad internacional, de embrión de lo que puede ser un futuro gobierno de la comunidad internacional, las que, o bien con sus medios o bien con medios que pongan bajo su mando Estados miembros que no hayan participado en la agresión, puedan dirigir este trabajo. Citó el señor Arístegui antes a Thomas Freedman como una voz autorizada. Le voy a leer lo que decía el señor Freedman en el año 1991. Decía, por ejemplo, que lo mejor era una junta iraquí de mano dura liderada por Sadam Husein. Es decir, que había que dejar que Sadam Husein aniquilase a los kurdos y a los chiíes que en su momento se levantaron. Esto es lo que hizo en su momento Estados Unidos. El que ahora es un tirano fue antes apoyado y armado por los Estados Unidos. Las atrocidades que ahora se denuncian fueron en su momento alentadas por Estados Unidos. El pueblo que ahora se dice liberar fue...

El señor **PRESIDENTE:** Señor Aymerich, han transcurrido sus cinco minutos y le ruego concluya.

El señor **AYMERICH CANO:** Acabo, señor presidente.

Decía que el pueblo que ahora se dice liberar fue en su momento castigado por un embargo que causó más de un millón de muertos. Estas verdades también hay que decirlas.

Sobre la conferencia de donantes, tendremos ocasión de hablar, pero léase, señora ministra, el informe de Amnistía Internacional y dígame si ese dinero, esos 71 millones de euros que hay que sumar a los otros 25.000, que es la cantidad en la que nos va a salir, como mínimo, la aventura militar hasta fin de año, van a ser gestionados por la autoridad ocupante, por la autoridad provisional o si Naciones Unidas o si ese embrión de gobierno representativo —no se sabe de quién—, que no democrático, que hay en Irak va a tener algún papel que jugar.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ MASATS:** La verdad es que no sé a quién contestar, si a la señora ministra o al señor Arístegui. Señor Arístegui, no crea que intento perjudicarle, ya sé que si sigo por este camino a usted también es posible que le quiten las vacaciones. En todo caso, en los tres minutos que tengo, señor presidente, he de decir que la comparecencia del señor presidente no es un hecho estadístico. No, se trata de ver si funciona el Legislativo como un poder democrático en los momentos de grandes decisiones y ahora, después del momento que perdimos, puesto que no se consultó a la Cáma-

ra, estamos en otro momento de grandes decisiones. Estamos en el momento en el que hay que ver si vamos o no a una vietnamización de Irak, es decir, a una guerra de guerrillas, a una convulsión; se ha dicho aquí que no hay forma humana de gobernar aquello. Estamos en el momento de ver si hay que cuestionar en algún grado el tema de que en Irak todo es terrorismo, que aquello es un gran campo de batalla contra el terrorismo y que el método es la guerra. Eso es lo que habría que empezar a cuestionar aquí discutiendo, compartiendo o no compartiendo argumentos.

Hay una dinámica. La señora ministra y usted han dicho: esto se arregla simplemente —y ustedes lo hacen de manera ingenua— haciendo que entre la ONU. No estamos hablando de una dinámica muy concreta. Se ha hablado de compartir decisiones, ya empezaría a cambiar el eje; se ha hablado de cambiar la cadena de mando, que entrara la ONU, ya empezaría ahí una modulación de enorme importancia y comenzaría a cambiar el formato de nombramiento del gobierno provisional. A partir de ahí cambiaría también la filosofía a la hora de organizar en este marco las donaciones y la participación de una serie de fuerzas y de países. Estamos hablando de un cambio, de una modulación, de cosas perfectamente realizables. Este es el debate mundial. No cito a Kofi Annan en todo lo que ha dicho con respecto a esto o a una serie de ministros porque no me da tiempo. Yo sé que esto es difícil, porque ustedes van a pie forzado siguiendo a Estados Unidos. Ustedes conocen tan bien como yo la propaganda que está haciendo en los medios de comunicación el Partido Republicano con respecto a la ONU; incluso en alguno de los anuncios ustedes saben que dice alguno de los sectores más de extrema derecha del Partido Republicano que la ONU es el anticristo. Entiendo que va a ser muy difícil intentar una síntesis distinta de este debate, porque ustedes están embarcados en una situación que les lleva a la sombra de esa posición de extrema derecha norteamericana, aunque el señor Arístegui haga esfuerzos y nos venga aquí con ese esfuerzo semántico de la lucha multidimensional, con tanques incluidos, claro.

Termino, señor presidente. El señor Aznar dice constantemente que a la hora de estudiar el tema de la guerra, de las armas de destrucción masiva se ha basado en las resoluciones de la ONU. No es verdad. Cuando nosotros pedimos la documentación en la que se ha basado el Gobierno nos mandaron el informe británico, señora ministra; se nos ha remitido oficialmente el informe que ha utilizado Blair a la hora de justificar por qué España se sumaba a la guerra. Ahí lo tenemos, lo hemos enseñado aquí y lo enseñaremos donde corresponda. Esas son las causas que se han argumentado en España a la hora de justificar la guerra. Por tanto, señora ministra, no se entiende el tema. Se está ocultando, no se quiere decir la verdad, no se quiere debatir, no se quiere que esto se popularice, no se quiere llegar a un hecho trascendente, democráticamente hablando, como en el caso de Inglaterra o en el caso, en cierto grado, de Estados Unidos.

Ahí está la grandeza de gente como el doctor Kelly, grandeza contradictoria, si se quiere. El doctor Kelly, que estuvo tantas veces en Irak y que tenía contacto con los inspectores de la ONU, fundamentalmente con el sector sueco, si se quiere ver así, colaboró a fondo para que se desarmaran los de Irak con el argumento de que si se desarmaban no habría intervención o desde luego que su país no intervendría, según los datos que tenía y hablaba mucho, constantemente, con técnicos y científicos de Irak. A partir de ahí se llega al momento del desmontaje casi absoluto, a pesar de la expulsión, después se reincorpora. El tema de los 30 aviones demuestra hasta dónde llegó el desarme, hasta dónde llegó el desmantelamiento, el desguace, la deconstrucción. No podían ser utilizados, si no, señora ministra, los hubieran utilizado en la guerra. ¿No me comprende? Los hubieran utilizado en la guerra. El doctor Kelly en un momento determinado llega a pensar que ha traicionado a los técnicos y científicos iraquíes, y llega a pensar que Estados Unidos ha atacado no porque hubiera armas de destrucción masiva, sino precisamente porque ya no había armas de destrucción masiva y no se podían defender de ninguna manera, y él piensa que ha colaborado en ese gran engaño, representando directamente al Gobierno británico, y a partir de ahí su contradicción personal lo lleva al suicidio que todos conocemos.

Señora ministra, termino. En España no se quiere reconocer la situación y estamos en esta situación a partir de una colosal mentira, primero. Segundo, es hora de reflexionar de nuevo. ¿A dónde va Irak en función de los métodos, de la base filosófica que se ha utilizado? ¿Se puede cambiar el rumbo? El debate se ha iniciado y yo espero que ustedes no se sumen, como usted personalmente se suma, a las tesis de la extrema derecha norteamericana.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Señora ministra, respecto de lo que son los orígenes de la guerra, casi tiro la toalla. Yo creo que es un trabajo que quedará para los historiadores. La opinión pública ha tenido su opinión. La tienen muchos ciudadanos sobre la credibilidad de cada cual; sobre la suya como ministra cuando habla de este tema, la de su Gobierno, la de los demás. En el fondo ese juicio vale lo que vale. A usted le puede preocupar más o menos que la crean o no. A mí me preocuparía. A usted puede que no le preocupe. En todo caso, es un diálogo que se ha convertido en un diálogo de sordos. O sea, cuando ya ni los norteamericanos hablan de la resolución 1441, Paul Wolfowitz desprecia el argumento de las armas de destrucción masiva, en medio mundo se está debatiendo este tema, en la Cámara de los Comunes, en el Congreso, ustedes siguen como si aquí no hubiera pasado nada. Había unos informes de la ONU que decían que había armas. Fuimos a por las armas, acabarán saliendo. Señorías,

dejemos el trabajo para los historiadores. A lo mejor dentro de treinta años, cuando se abran los archivos en España y salga la verdad y salga todo lo que ustedes han estado hablando y las actas del Consejo de Ministros, sabremos aquí quién miente y quién no miente, quién intenta agarrarse. Porque no quiero seguirles empujando por el camino del absurdo al que están llegando hoy, y hoy es un paso más material para los historiadores, cuando ya hoy el portavoz del Partido Popular y usted lo ratifica, apoya la guerra en informes de Naciones Unidas de los años noventa. O sea, que una guerra del año 2003 se basa en un informe del inspector Butler del año 1993. Eso es espectacular. O sea, que alguien en el año 1993 hace una denuncia y eso lleva a la guerra en el 2003. Así que para intentar preservar al Gobierno del absurdo, vamos a dejar que las causas de la guerra sigan su curso porque creo que no es tarea parlamentaria hacer historia, eso que lo hagan otro tipo de comisiones. Vamos a ir un poco al presente y al futuro, que es lo que creo que nos toca aquí.

Respecto al presente y futuro le pido sólo una cosa también, que no utilice la expresión de que está fuera de toda duda no se sabe muy bien qué. Fuera de toda duda la situación en Irak, fuera de toda duda la misión de las tropas españolas y que están cubiertas por Naciones Unidas. Yo entiendo su tesis y la respeto, pero por favor no diga aquí que está fuera de toda duda porque medio mundo piensa lo contrario que usted. Medio mundo por lo menos piensa lo contrario que usted sobre si Naciones Unidas ampara o no las tropas en Irak. Luego por lo menos diga que hay tantas dudas como para que medio mundo se resista a mandar tropas a Irak, lo que pasa es que usted está muy convencida y las ha mandado, y yo democráticamente se lo respeto, pero de fuera de toda duda, hoy, nada en este tema.

Vamos a ir un paso más allá, intentando mirar un poco el futuro. Vamos a suponer que lo que ustedes dicen es verdad. Yo no lo creo, pero vamos a suponer que es verdad, que Irak es un país de gente que estaba ansiosa de ser liberada por las armas a sangre y fuego, que es un pueblo que no deseaba otra cosa que el que entraran a cañonazos en Bagdad y en Basora, que eso es lo que estaban esperando y estaban encantados de esa liberación. Ese es el esquema que están ustedes diseñando. Que hay unas bandas de terroristas malos —una serie de gente—, que son malvados que, contra ese pueblo bueno que les acepta a ustedes y les quiere, anda por ahí disparando a militares —dos por día—, haciendo saltar gasoductos por los aires e inmolándose en camiones-bomba. Además, algunos de esos malos ni siquiera son iraquíes; son malos que lo serían en cualquier otro sitio; de esos malos flotantes que hay por el mundo, que hoy están en Irak y antes estarían en otro sitio. Ese es el esquema que nos pintan ustedes. Son terroristas; no es un acto patriótico, no hay nada, no hay rebelión frente a la ocupación; no, hay terroristas; gente que, si hubiera un sistema legal correcto en Irak, tendría un juicio justo e iría a la cárcel, como van los etarras.

Pues bien, vamos a suponer que ese esquema en el que ustedes se apoyan, que pone exactamente igual a un suicida en un camión-bomba que a un etarra —es lo mismo una bomba en Albacete o en Alicante que un camión bomba en la ONU, ese es su discurso—, es verdad. Creo que es una barbaridad, pero vamos a suponerlo como hipótesis de trabajo, para ver si podemos construir algo. Muy bien, señora ministra, supongamos que eso es así: que ese terrorismo que ocurre hoy es exactamente igual que las bombas de ETA contra una casa-cuartel de la Guardia Civil. ¿En qué cambia la situación? ¿En qué cambia la inestabilidad? ¿En qué cambia el hecho de que hay que arreglar la situación? ¿En qué? Póngales usted la etiqueta que quiera a quienes están volando los gasoductos y a quienes asesinan o matan a dos o cuatro soldados diarios; llámelos como quiera. Incluso si los llama terroristas, a lo mejor cuando usted tenga el pelo blanco se los encuentra, como a Menahen Begin o a Yaser Arafat; también puede ocurrir, aunque sean terroristas, la biografía de Menahen Begin es bastante clara. Vamos a suponer, pues, que eso es así; en todo caso, ¿en qué cambia la situación?

Francia no está de acuerdo con usted; India no está de acuerdo con usted, y tiene terrorismo también. Por tanto, aunque usted crea que está cargada de razón, ¿no es verdad que, para conseguir implicar a Francia, a India o a otros países del mundo, hay que cambiar el marco actual? Aunque ellos estén equivocadísimos y usted esté cargada de razón en el diagnóstico.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Guardans, tiene que terminar.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: ¿No sería más prudente sentarse, y ver cuál es la única manera de salir de este atolladero, que va a traer todavía muchos más muertos? Fruto de esos malvados que van por ahí pululando y que no tienen nada que ver con el pueblo de Irak; que son malos que deberían estar en la cárcel, pero que van a causar muchos más muertos. ¿No es más sensato sentarse —y usted tiene voto en el Consejo de Seguridad—, poner un texto ahí encima, cambiar la cadena de mando y reestructurar todo esto, para implicar a todos esos países equivocados, que creen que aquello es algo más que terrorismo? Aunque sólo fuera por eso, ¿no es un argumento para que usted se siente, y se pare a pensar, en lugar de seguir repitiendo exactamente el mismo discurso, como si esto fuera un tema policial que se va a arreglar a cañonazos?

El señor **PRESIDENTE**: Señor Marín, tiene la palabra por el Grupo Parlamentario Socialista.

El señor **MARÍN GONZÁLEZ**: Señor presidente, yo quisiera plantearle una cuestión de orden, relativa al artículo 72.2, porque la señora ministra ha leído la resolución final sobre Irak, de la Internacional Socialista en Roma, donde yo estuve y de la que fui uno de los redactores. La señora ministra ha cogido dos líneas que, pues-

tas en el contexto del primero, segundo y tercer párrafos, no tienen absolutamente nada que ver con las conclusiones que ella ha obtenido. Ya sabe usted que esto pasó en este Parlamento, y se dijeron palabras muy duras por hacer esas cosas. No sé si leer el documento...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Marín, si usted me pide que se lea un texto, se leerá.

El señor **MARÍN GONZÁLEZ**: Pues, quiero que lea exactamente... ¿Se lo leo yo?

El señor **PRESIDENTE**: No; tendría que hacerlo alguien de la Mesa. No tenemos secretario, de modo que lo hará el vicepresidente segundo.

El señor **MARÍN GONZÁLEZ**: Que venga alguien de la Mesa, yo se lo doy y se lee.

El señor **PRESIDENTE**: El vicepresidente segundo procederá a leer el documento que se nos entrega.

El señor **VICEPRESIDENTE SEGUNDO** (Soriano Benítez de Lugo): Entiendo que se trata de la parte que está enmarcada. (El señor Marín González: Sí.)

Consejo de la Internacional Socialista. Roma, 20-21 de enero de 2003. Resolución sobre Irak: El mundo vive bajo la amenaza de una guerra que crea temores en todo el mundo. Nosotros, la Internacional Socialista, reafirmamos que la guerra no es inevitable, debemos hacer todo lo posible para evitar la guerra, debemos darle una oportunidad a la paz. Por lo tanto, damos nuestro total apoyo al secretario general de Naciones Unidas para que continúe sus esfuerzos en cooperación con el Consejo de Seguridad para llevar a cabo las inspecciones de armas de la ONU y para continuar asegurando que se cumplan las condiciones necesarias para su éxito y para que la ONU asuma sus responsabilidades de acuerdo con las declaraciones de Kofi Annan.

La Internacional Socialista subraya que la misión debe lograr el desarme total de las armas de destrucción masiva química, bacteriológica, radiológica y nucleares con el fin de remover toda amenaza al pueblo iraquí y a la región. Aun si ellas aparecen como residuos, son los inspectores quienes deben vigilar la destrucción de estas armas. Se debe asegurar a los inspectores de armas de la ONU todo el tiempo que necesiten. Si fuera necesario, ellos deberían instituirse de manera permanente.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene ahora tres minutos, señor Marín.

El señor **MARÍN GONZÁLEZ**: Yo creo que con-venía leer este texto, señora ministra, porque ya sabe que no está bien hacer lo que ha hecho, porque en ese texto —yo participé en su reducción— se dice que la guerra no es inevitable y era el contexto donde precisamente se estaba pidiendo más tiempo, más medios para los inspectores, y este era el objetivo. Le recuerdo

que yo no puedo aceptar de ninguna de las maneras porque la persona que pronunció la frase en el Consejo de Seguridad: No más tiempo, no más inspectores fue usted, y esa resolución lo que pedía era más tiempo y más inspectores, para dar una oportunidad a la paz y evitar la guerra. (Aplausos.)

Yo he sido de una cortesía extraordinaria con usted en la primera parte de mi intervención constatando que no me ha respondido absolutamente a nada. Acaba usted de seguir lo que este verano entendí como la técnica Michavila (como estoy de vacaciones, no leo los periódicos, no me entero de nada). Parece ser que es una conducta ya del Gobierno. No me ha respondido absolutamente a nada y no sólo eso, me manipula dos líneas de un comunicado final. No quiero decirle lo que expresaron el señor Rajoy y el señor Arenas a propósito de estas cosas en este Parlamento en otras ocasiones, ¿verdad, señor ministra?, y eso, desde luego, va en sentido radicalmente contrario de lo que usted ha manifestado. Quiero dejar constancia en el «Diario de Sesiones». La persona, se lo repito, y lo llevará usted siempre sobre su responsabilidad, que dijo no más tiempo, no más inspectores, fue usted, y la persona que impidió que Blix y sus inspectores continuaran su trabajo fue usted, esta es la verdad. Pretenden ahora cambiar la historia, ya se lo he dicho antes, reescribirla, pero hacer trampas, y era mi obligación, como le dije antes, evitar esa trampa.

Continúo. No puede usted pretender, señora ministra, no responder a nada sobre el debate que hemos tenido hoy, probablemente duro pero amable y correcto, diciendo que ustedes miran al pasado y yo miro al futuro. Pues, oye, hemos hecho una guerra, pelillos a la mar y la situación en Irak está chipendi lerendi. (Risas.) ¡Por favor!, y, entre tanto, el presidente del Consejo de Ministros de Naciones Unidas, al menos a nivel de embajadores, dice que si no aparecen las armas de destrucción masiva todo se pone en tela de juicio. Pues, nada, castigados sin vacaciones y se ha arreglado la cuestión. (Risas.—El señor Ricomá de Castellarnau: ¡Qué bufón!) ¡Hombre!, prefiero que me regañe a que me irrite de esa manera. No se puede despachar un tema de este calibre diciendo pues, oye, vamos a mirar al futuro. (El señor Ricomá de Castellarnau: ¡Qué burlón Marín, qué le vamos a hacer!)

Segundo punto. Yo comprendo los esfuerzos que tienen que hacer ustedes para intentar justificar una situación que es muy complicada de justificar. Al menos hay otros países. Vemos los discursos de Bush ayer, anteayer, que fue claro y rotundo: ni voy a aceptar la participación de Naciones Unidas, no voy a retirar y voy a seguir. Por eso le advertí: cuidado, si por calentar las elecciones —y se lo digo casi a un año y medio vista— se da el salto a otros escenarios, cuidado. También la otra alternativa que no quiso entrar en ella, y lo comprendo: nos vamos porque no nos interesa, y como yo creo que ustedes nos han colocado en un papel puramente instrumental de una estrategia superior que no podemos controlar porque ellos son colosales y nosotros no tenemos capacidades suficientes, pues

nos podemos quedar en una situación muy difícil y desairada y, entre tanto, señora ministra, hay víctimas. No es un tema baladí, no es un debate académico, es un debate muy complicado, por las decisiones que ha tomado el Gobierno sobre lo que allí puede ocurrir. Quiero decirle a este respecto lo siguiente: A usted y al colega señor Arístegui (siempre que le llamo colega se enfada muchísimo conmigo el señor Anasagasti y me lo reprocha posteriormente). **(Risas.)** Me parece muy bien el esfuerzo que están haciendo, la ministra desconociendo la realidad y no respondiendo absolutamente a nada. Me parece muy bien que me diga: No estamos en la línea de Richard Perl. Faltaría más que un buen centrista pudiera interpretarse en esa línea tan reaccionaria, pero es la que la ministra nos ha confirmado en Washington el otro día, a pesar de que ese debate al que se referían tanto Guardans como Alcaraz y la mayoría de los portavoces, es un debate que está abierto. En vez de decir no creo conveniente, para ser riguroso con sus declaraciones, cambiar la cadena de mando, podría haber dicho que se ha abierto un debate, probablemente Naciones Unidas podría recuperar un papel, deberíamos estudiarlo... qué se yo, cualquier atisbo de que entramos en el debate y decirle a toda la oposición vamos a intentar recomponer, pero no, cero. Y yo tengo derecho, querido amigo Satrústegui y querida ministra. **(Risas.—Un señor diputado: Arístegui.)** ¡Vaya, hombre!, otra vez Satrústegui. Le tenía yo mucho afecto al viejo Satrústegui, perdón, que era un buen liberal. Querido amigo Arístegui, ministra, tengo derecho a pensar que siguen haciendo trampa; trampa dialéctica en su caso; trampa, trampa en el caso del discurso del presidente del Gobierno, porque si es verdad lo que dicen, el día 4 está en esta Cámara convocado el director general del Centro Nacional de Inteligencia. Comprométanse, usted señor Arístegui y usted señora ministra, en nombre del Gobierno, a que el director general del Centro Nacional de Inteligencia entregará a este Parlamento los informes de valoración que el Centro Nacional de Inteligencia hiciera sobre la conexión del grupo terrorista Al Qaeda con el régimen de Sadam Husein y la propia valoración de los Servicios de Información españoles acerca de los informes norteamericanos y británicos. Yo le creeré en ese momento y haremos un debate sano, transparente y riguroso, pero mientras tanto sigo pensando que están haciendo trampa.

El señor **PRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN:** Con mucha brevedad, señor presidente, y empiezo por el señor Aymerich. Simplemente voy a resaltar cosas que usted ha dicho, señoría. Ha hablado de combatientes, de resistentes. Su colega y compañero de partido, señor Rodríguez, hablaba de actos de legitimidad que no se les podía llamar de terrorismo. En su segunda intervención matizaba usted sus palabras, crímenes de guerra, terrorismo. Ya no mantenía usted en la misma contun-

dencia que antes. En todo caso, queda perfectamente definido con sus palabras. Los límites al derecho de la resistencia que usted dice no están ni siquiera más allá de atacar una embajada, como la embajada de Jordania o a las oficinas de Naciones Unidas; también es un acto de terrorismo pegarle un tiro por la espalda a un soldado. **(El señor Yañez-Barrionuevo García: Couso.)** Por lo menos a nosotros nos lo parece aunque a usted no. Queremos subrayar además que cuando usted dice que cuanto antes Irak vuelva a ser dueño de su destino y sus recursos naturales..., le recuerdo a S.S. que eso es lo que dice la 1483 entre otras cosas.

Señor Guardans, no estamos recurriendo al absurdo. Estamos hablando de los antecedentes de un régimen terrible que nos podía demostrar con toda claridad que habiendo utilizado armas prohibidas antes, en dos ocasiones por lo menos muy claras, la guerra contra Irán y en la represión contra alguna rebelión kurda en el norte, era evidente que eso era un síntoma inequívoco de que era un país que tenía esas armas y que las podía volver a utilizar. Cuando se refiere a que estamos hablando de equiparar los terrorismo, le diré que el terrorismo es un doble crimen. Primero porque comete los delitos tipificados en cualquier Código Penal democrático del mundo y, segundo, porque a través de ese delito lo que pretende es subyugar y someter a una población por medio del chantaje y de la violencia. Por eso es un doble crimen. Francia, Italia, Pakistán, Rusia y muchos más países, muchos de ellos miembros del Consejo de Seguridad, tienen un discurso bastante más matizado que el que usted ha utilizado esta tarde.

Un último comentario, simplemente de amistad al señor Marín. No me molesta nada que me llame colega, me siento honradísimo si usted me considera su colega. Ya sabe el aprecio y respeto que le tengo, señor Marín y, además, le considero un amigo mío, aunque sea usted un adversario político. Fíjese usted si no me importará que me llame usted colega que no me importa ni me sienta mal siquiera que me llame usted señor Satrústegui.

El señor **PRESIDENTE:** Para contestar tiene la palabra la señora ministra.

La señora **MINISTRA DE ASUNTOS EXTERIORES** (Palacio Vallelersundi): Voy a empezar mi intervención por lo que me parece la acusación más grave e infundada, señor Marín. Repito la cita que he leído. La Internacional Socialista subraya que la misión de lograr el desarme total de las armas de destrucción masiva, químicas, bacteriológicas, radiológicas, etcétera. Yo he leído exactamente. **(El señor Marín González: Pero sigue.—Risas.)** No, yo no he manipulado nada. **(El señor Estrella Pedrola: Ha manipulado el texto.)** Aquí se deja bien claro que yo he hecho esta cita hablando del contexto en el que se niega la existencia de armas de destrucción masiva. Y lo que yo he dicho es que esas armas de destrucción masiva cuya existencia quedaba respaldada y acreditada por los informes

de Naciones Unidas, reflejada en la resolución 1441, era una cosa que daba por supuesta la Internacional Socialista cuando decía que la misión debe lograr el desarme total. **(El señor Estrella Pedrola: Los inspectores en la misión.)** Y si debe lograr el desarme total, será porque hay armas de destrucción masiva. **(El señor Guardans i Cambó: O no.—El señor Estrella Pedrola: Eso es manipular el texto.—Rumores.)** El planteamiento no es que se manipule ningún texto. Yo no he dicho nada que no esté en el sentido. He hablado de la misión y subrayo algo que he dicho en la réplica. La divergencia estaba en cómo lograr ese desarme, quienes entendían que ese desarme se debía hacer a través de los inspectores y quienes entendimos que se le habían dado diez años al régimen de Sadam Husein, que se habían mandado a los inspectores y éstos no estaban produciendo ningún trabajo concreto y aparente, y que esa amenaza a la paz y a seguridad internacional que planteaba la resolución 1441, y en la que la comunidad internacional se encontraba reflejada, amparaba una intervención militar para el desarme de Sadam Husein. Niego que haya habido ninguna manipulación y no estoy dispuesta a que se diga que el Gobierno, en este caso, ha manipulado ninguna cita. La cita está bien dicha. No se ha imputado a la Internacional Socialista nada que no fuera así. Entendían que la misión de los inspectores era desarmar. Si la misión es desarmar es porque habrá armas, eso en cualquier tierra de garbanzos, que dicen los chelis. **(El señor Marín González: ¿No las habéis encontrado todavía?)**

Señor Marín, cuando el Grupo Socialista recurre, con la seriedad que le caracteriza, a que usted entre en la fase chistosa —no voy a decir argumentación—, porque la desacreditación a través del chiste es un buen reflejo de la mala situación en la que se encuentra el Partido Socialista. Yo he contestado a lo que usted ha dicho. No le he contestado a sus elucubraciones sobre David Crockett. Ni tampoco he contestado a sus juicios de intención sobre unas supuestas tomas de posición de la administración Bush con fines electoralistas del más hondo calado, que me parecen de enorme gravedad.

Quiero también salir al paso de lo que están diciendo sobre mis declaraciones, que mantengo, en relación a la cadena de mando y que se deben contextualizar. Les remito a la hemeroteca y la fonoteca donde encontrarán declaraciones mías —entre otros lugares— en la Cadena SER que dan cabal contexto de esa declaración. He dicho, y repito, que España como miembro del Consejo de Seguridad está haciendo todos los esfuerzos posibles para allegar voluntades del mayor número de países que contribuyan en la paz, estabilidad y seguridad de Irak. Eso indudablemente incorpora una reflexión sobre la organización de la autoridad. Por supuesto que sí. No quiere decir que yo, en esas declaraciones, no saliera al paso de una pregunta en la que se insinuaba que podía haber una fuerza de Naciones Unidas en paralelo o que podía haber una fuerza de Naciones Unidas que se sustituyera. Eso no lo creo y el Gobierno no lo cree. A partir de ahí estamos dispuestos y estamos buscando

todas las soluciones posibles, señor Guardans, todas las soluciones posibles, que permitan que se sumen un mayor número de países a este esfuerzo que nos parece esencial.

Un dato, señor Marín. El director general del CNI comparece para dar cuenta de gastos reservados. Ese es el marco de la comparecencia. Hablando de marcos, señor Alcaraz, llega un momento en que la manipulación resulta excesivamente burda. **(Un señor diputado: Estamos de acuerdo.)** Izquierda Unida lo que pidió en su día no eran los informes sobre los que ha basado el Gobierno su posición, sino los informes que obran en poder. Evidentemente, el Gobierno les entregó los informes que obraban en poder en este caso del Ministerio de Asuntos Exteriores. No unas declaraciones del señor Blair; no, no. Es un informe llamado *Las armas de destrucción masiva en Irak*, que por cierto era de acceso público y que efectivamente existía en el Ministerio de Asuntos Exteriores, y por respeto a esta institución y cumpliendo con un mandato, no haciendo ningún favor, cumpliendo con un mandato, tal como lo entiende el Gobierno, es decir, de forma escrupulosa, lo enviamos al portavoz de Izquierda Unida, al señor Llamazares. Pero no confundamos y no manipulemos, una cosa son los informes que obran en el poder y otra cosa son los informes en los que se ha basado. Los informes sobre los que se ha basado los acreditan las declaraciones del presidente del Gobierno, del vicepresidente del Gobierno y de los distintos miembros del Gobierno que hemos comparecido. Que, por cierto, ustedes, como decía antes, han estudiado con lupa para ver dónde podían encontrar alguna contradicción, algún fallo o alguna traducción, como decía el señor Guardans, y no lo han logrado.

Otra cosa, señor Alcaraz. Una cosa es el desguace y otra cosa es esconder los aviones. Yo no soy experta en esto, pero tengo la sensación de que esos aviones no estaban en situación de desguace. Vuelvo a decir que lo digo desde un carácter de no experta. En cualquier caso, desde luego eran unos elementos que estaban escondidos y que si se hubieran conocido se hubieran puesto de manifiesto antes. Y se ha tardado el tiempo que se ha tardado. Han aparecido el 26 de agosto y, según he leído en la prensa, supongo que como usted, gracias o merced a una tremenda tormenta, que es la que puso de manifiesto las lonas que los escondían.

Señor Guardans, los inspectores de UNSCOM estuvieron hasta el año 1998. No estamos hablando del año 1990. No busquen ustedes sacar de contexto lo que dice el Gobierno. Hasta el año 1998. Y evidentemente esos informes de los inspectores de UNSCOM son también bases sobre las que se cimenta, entre otras, la Resolución 1441. Esos informes y las resoluciones múltiples que existen, eso sí, desde el año 1991.

En cuanto a la expresión que, según dice usted, he utilizado, está fuera de toda duda. En cualquier caso, estoy hablando de la posición que yo mantengo, no estoy hablando de una verdad absoluta, que en ningún caso me arrogaría y menos en este asunto. El Gobier-

no plantea una posición que ha mantenido firme, una posición de coherencia y desde luego dentro de esa posición de coherencia están los compromisos respecto del futuro de Irak. No voy a entrar tampoco en esa elaboración mental, que me parece peligrosísima, sobre a dónde nos lleva llegar a la conclusión de que hay terrorismo. A dónde nos lleva, no. Que hay terrorismo, hay terrorismo. El acto contra Naciones Unidas es un acto de terrorismo —usted lo ha reconocido— y me parece que es algo sobre lo que la inmensa mayoría de la comunidad internacional está de acuerdo. Como digo, lo que tenemos es el compromiso con este futuro de Irak. Y me remito a lo que he referido antes sobre cuál es la posición del Gobierno dentro del Consejo de Seguridad.

Señor Aymerich, a usted le dará igual que sea terrorismo. A mí desde luego no. Me parece que el terrorismo cualifica un acto. De nuevo me remito a esa definición a la que he hecho alusión antes: Todo acto dirigido de modo intencionado a causar la muerte o serios daños a los civiles o a cualquier otra persona que no toma parte activa en hostilidades en una situación de conflicto armado, cuando el propósito de tal acto, por su naturaleza o contexto, es intimidar a la población o forzar la voluntad de un Gobierno u organización internacional a hacer algo o a abstenerse de actuar. Los actos que respondan a esta definición, se produzcan en Alicante, se produzcan en Jerusalén o se produzcan en Bagdad, son actos de terrorismo y como actos de terrorismo deben ser contestados por la comunidad internacional. Desde luego, ese es el compromiso del Gobierno de España, que evidentemente usted no comparte.

En cuanto a este tildar de Gobierno títere, yo les he leído, porque es documento público, no estoy haciendo alusión a una opinión particular que me hubiera participado a mí el señor Vieira de Mello, sino una toma de posición en nombre de Naciones Unidas del señor Vieira de Mello, en el Consejo de Seguridad, que creo que es bastante elocuente. Puedo volverla a leer. Es la opinión, cual es la calificación de ese Gobierno provisional iraquí que merecía y que merece al Consejo: Es un paso importante para lograr el éxito de la empre-

sa. Se han conferido poderes ejecutivos importantes —eso de títere que varios han mencionado, no; poderes ejecutivos importantes; lo está diciendo Naciones Unidas— y ahora contamos con una institución que aunque no haya sido elegida democráticamente representa de manera general a los distintos sectores de Irak. Eso de designados a dedo por el señor Bremer no es así. Ustedes tendrían que conocer cómo los distintos sectores, los distintos componentes de lo que se estima la sociedad iraquí, designaron a estos representantes. Continúa, después de esta reflexión, que es mía: A los distintos sectores de Irak. Y continúa la cita: Contamos ahora con un órgano oficial de interlocutores. Naciones Unidas está dando el carácter de interlocutor, órgano oficial de interlocutores iraquíes importantes y reconocidos, que gozan de credibilidad y de autoridad, con quienes podemos trazar el camino hacia adelante. Encomio a los líderes iraquíes del Consejo de Gobierno por su cordura política al asumir esa responsabilidad histórica. Gobierno títere es su opinión. Ninguno de los 15 miembros del Consejo de Seguridad hizo una intervención en ese sentido. Por el contrario —no las voy a leer todas—, todos saludaron en unos términos parecidos este Gobierno provisional iraquí.

Yo creo que he terminado las cuestiones relacionadas con la comparecencia. Quiero decir, sin embargo, señor presidente, que en varias ocasiones se ha hecho alusión a otros fallecidos en el marco de la crisis de Irak, que no he mencionado por el objeto estricto de esta comparecencia. El Gobierno en todo momento sobre este punto, y en particular sobre la muerte de José Couso, ha dado cumplida información, y ha estado en un diálogo permanente con su familia. Es una responsabilidad de este Gobierno y así lo seguiremos haciendo.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora ministra, por su comparecencia.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho y cuarenta minutos de la noche.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24



Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**